

Datos Sobre la Arqueología
de Araracuara
(Comisaría del Amazonas Colombia)

LEONOR HERRERA

WARWICK BRAY

COLIN MCEWAN

Como parte de las actividades de la Expedición Colombo-Británica, Amazonas 77, durante los meses de agosto y septiembre de 1977, se hizo una investigación arqueológica de la región de Araraucara, comprendida en la cuenca del Medio río Caquetá (Comisaría del Amazonas, Colombia).

Presentamos aquí un informe parcial de esta investigación, con datos sobre los sitios estudiados, el análisis del material cerámico de varios de éstos y fechas de C14. Otros dos artículos complementan el presente; uno titulado "Relaciones entre ocupaciones prehispánicas y suelos negros en la cuenca del río Caquetá" y firmado por L. Herrera, se publica simultáneamente en la Revista Ciaf, volumen 6(1) 1981; otro, cuyos autores son M.J. Eden, W. Bray, L. Herrera y C. McEwan, titulado "*Terra petra* soils and their archaeological context in the Caquetá basin of eastern Colombia", está listo para publicación.

Con muchas personas, de las cuales recibimos ayuda tenemos una deuda de agradecimiento: los organizadores, patrocinadores y personal militar colombiano e inglés de la Expedición, en especial el Mayor Alberto Rubio y los capitanes John Saunders y Adrian Goldsack; el Instituto Colombiano de Antropología; los integrantes del Equipo de Arqueología, Teniente Tomás Lombo, Sargentos Geoffrey Tancred y José Luis Varela, soldado William Nieto; en Araraucara el doctor Jaime Restrepo, Director del Hospital y la señora Alba de Restrepo, el señor Valentín Oyola, Administrador de la Concentración, el señor Brausi, Administrador del Aeropuerto, el señor Pedro Julio Yukuna y su hermana Vilma; el Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres; el arqueólogo Gonzalo Correal; la señorita Teresa Bohórquez, del Centro de Restauración de Colcultura.

Además de los autores de este artículo, participaron en las excavaciones las arqueólogas Elizabeth Reichel de Hildebrand y Ana María Falchetti de Sáenz. Trabajamos en estrecha colaboración con

los integrantes del Equipo Ambiental de la Expedición, en especial con el geógrafo Michael J. Eden.

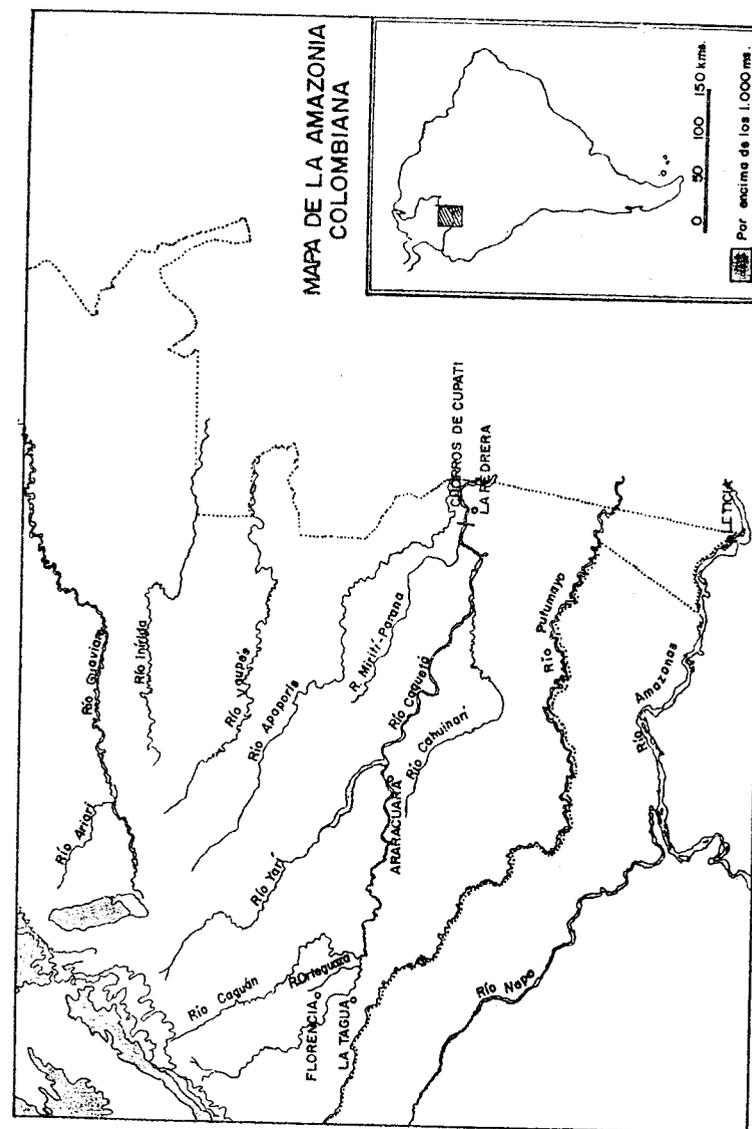
Warwick Bray, del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres, dirigió la investigación; a cargo de Leonor Herrera, del Instituto Colombiano de Antropología, estuvo el análisis de buena parte del material aquí presentado.

GEOGRAFIA Y MEDIO AMBIENTE

El río Caquetá, que nace en la cordillera de los Andes, en su curso medio corre a través de llanuras aluviales bajas cubiertas de bosque húmedo tropical; por causa de la escasa pendiente, su curso es sinuoso pero interrumpido a trechos por raudales, en lugares donde hay afloramientos rocosos del Escudo de las Guayanas (Eden et al., 1978: 2; Galvis et al., 1979: 23).

Al atravesar la formación Araracuara, una meseta de arenisca de origen sedimentario, el río se encañona profundamente y forma varios raudales como el de Araracuara, de muy difícil navegación. Pasado este obstáculo el río se ensancha, forma varias islas, pero sólo vuelve a formar rápidos de consideración en el Bajo Caquetá en el punto llamado Córdoba, donde también el relieve se ve notablemente modificado por los cerros de Cupatí, las últimas elevaciones que encuentra en su curso. Poco después el río corre por territorio brasileño y a través de varios brazos desemboca en el río Amazonas cerca de la ciudad de Tefé.

Como el río Caquetá arrastra desde las montañas andinas abundantes sedimentos de textura limosa y arcillosa, sus aguas son turbias y de color habano claro y por esto se le llama río de *aguas blancas*, término que en geografía se usa para distinguir los ríos nacidos en los Andes de aquéllos nacidos en el Amazonia que, excepto en las crecientes, no arrastran sedimentos en suspensión, son cristalinos, toman un color caramelo o ámbar de ácidos suministrados por los suelos y se llaman ríos de *aguas negras* (Eden et al., 1978: 6; Khobzi et al., 1980: 115). El río Yari que desemboca en el río Caquetá abajo de los raudales de Araracuara es uno de tales ríos. Las diferencias entre estas dos clases de ríos van más allá del color de las aguas, pues las planicies de inundación de los de aguas blancas reciben constantemente sedimentos que enriquecen los suelos, haciéndolos más fértiles que las de los ríos de aguas negras donde esto no ocurre; también tienen que ver con la abundancia de fauna fluvial



Mapa 1. Amazonia Colombiana (se incluyen algunos ríos, mencionados en el texto, que pertenecen a la cuenca del río Orinoco).

y ribereña y finalmente con el potencial para uso en asentamientos humanos.

Los suelos de la región de Araracuara como los de toda la Amazonia son en general de un nivel bajo de fertilidad y un alto grado de acidez; los minerales ricos en nutrientes se presentan en cantidades insignificantes, y predominan minerales como la caolinita y el cuarzo que no aportan elementos que enriquezcan el suelo (Díaz-Granados, 1980: 33). Si la vegetación es exuberante esto se debe a que la humedad, la alta temperatura y la presencia de abundantes hongos micorrizas permiten que la vegetación se descomponga rápidamente y los nutrientes sean reutilizados de inmediato, evitando así que la lluvia los arrastre al subsuelo; no hay por lo tanto en el suelo mayores cantidades de nutrientes y cuando se lo somete a tala y uso agropecuario prolongado se desencadena un proceso acelerado e irreversible de degradación de éste.

La vegetación en el Medio y Bajo Caquetá es de bosque muy húmedo tropical; hay diferencias en las especies vegetales predominantes y en el tamaño y espesura de los árboles entre la llanura de inundación del río, las terrazas aledañas y las zonas más alejadas del río, debidas a las características del suelo en cada zona (Botero, 1980: 130).

Las llanuras de inundación del río Caquetá ocupan un área reducida en la región drenada por éste, pero sus suelos son los de mejor calidad ya que se renuevan con sedimentos arrastrados por el río y permiten una utilización continuada, aunque las frecuentes inundaciones no favorecen cultivos a largo plazo.

Las terrazas antiguas presentan algunas ventajas en comparación con las áreas interfluviales o altillanuras por ser más planas y menos erosionadas; las últimas cubren el 90% del área (Botero, 1980: 148) y son las menos favorables para explotación agrícola.

En cuanto a los suelos desarrollados sobre los coluvios de la formación Araracuara, se asemejan en general a los de las terrazas antiguas, siendo con frecuencia clasificados como inceptisols (según Julio Morelos citado por Eden et al. s. f.).

Una clase de suelos fértiles se desarrolló sobre la formación Araracuara y sobre terrazas más antiguas, por intervención del hombre; se trata de las *terras pretas* (tierras negras) de frecuente ocurrencia en la Amazonia brasileña (Smith, 1980) e identificadas por primera vez en Colombia en la región de Araracuara (Herrera, 1981, Eden et al. s. f.).

Como en adelante haremos referencia frecuente a la región de Araracuara, conviene advertir que se trata (en forma un poco arbitraria) del área cubierta por nuestras investigaciones o sea, río arriba hasta Puerto Arturo, río abajo hasta el chorro de La Sardina, al Norte el río Yarí hasta el chorro de La Campana, incluyendo en la misma dirección parte de la meseta de Araracuara y por el Sur el caserío de Santander (véase Mapa 2). El área de captación del centro urbano Araracuara-Santander es probablemente más amplia que los límites de nuestro reconocimiento, siendo la región tan escasa y dispersamente poblada en la actualidad.

POBLAMIENTO

En 1977 existían en la margen Sur del río Caquetá, abajo de los raudales de Araracuara algunos edificios de la antigua colonia penal clausurada en la década del 60; además los Huitotos habían construido recientemente una maloca para sus reuniones y la Misión Católica un edificio para el internado de niños indígenas; el hospital seguía funcionando, así como el campo de aterrizaje y el varador (véanse Mapas 3 y 4). La mayor parte de la zona ribereña en ese sector pertenecía a una granja agrícola de la División de Intendencias y Comisarías; la población era allí escasa y dispersa, formada por los trabajadores de la granja. Al frente, en la margen Sur del río se había desarrollado Santander, asentamiento nucleado que para ese entonces era la cabecera del corregimiento del mismo nombre; estaban allí la estación de policía, la iglesia y el comercio. En realidad Santander y Araracuara formaban un área urbana dividida por el río.

Hay muy poca gente en las cuencas del Medio y Bajo Caquetá, concentrándose ésta en las orillas del río y algunos de sus afluentes. Con excepción de La Tagua, Araracuara y La Pedrera que apenas son caseríos, todos los puntos a lo largo del Medio y Bajo Caquetá colombiano (aproximadamente 600 kilómetros) que aparecen en el mapa físico-político de Colombia escala 1:1'500.000 en la edición de 1979 eran agrupaciones de 2 o 3 casas. En la región de Araracuara la población la componen principalmente Huitotos muy aculturados que ocupan ranchos dispersos; en el río Aduche afluente del río Caquetá hay un reducido grupo de Andokes que todavía construyen malocas y luchan por rescatar su identidad indígena. Las orillas del río Yarí, el mayor afluente del Caquetá en esta región estaban casi despobladas y en el chorro de La Sardina, lugar de un asentamiento

grande en tiempos prehispánicos hay otra vez selva y viven apenas tres familias.

No siempre estuvo tan desierta esta región; durante la época de la conquista europea y probablemente en ciertos períodos prehispánicos tuvo una más alta densidad de población.

ETNOHISTORIA

Los primeros contactos con el interior del país no datan, como se pensaba hasta hace poco, de finales del siglo XIX. Investigaciones etnohistóricas recientes de Héctor Llanos y Roberto Pineda, cuya publicación está próxima¹, señalan que la penetración española en el Medio y Bajo Caquetá² comienza en la segunda mitad del siglo XVI, primero desde las poblaciones de Timaná la vieja, San Juan de los Llanos (a orillas del río Ariari) y Espíritu Santo del Caguán (sobre el río del mismo nombre). Para ese tiempo los Carijona, cuyo idioma pertenece a la familia lingüística Carib, uno de los principales grupos tribales que habitan la banda Norte del Medio y Bajo Caquetá, se dedican con mucho entusiasmo a la guerra y al canibalismo, pero graciosamente permiten que sus vecinos españoles inspirados en la caridad cristiana y la visión para los negocios, rescaten a su prisioneros Tamas a cambio de herramientas, chaquiras y otras mercancías (Llanos y Pineda 1978 y 1979).

Sin que posiblemente los españoles hubieran llegado físicamente hasta el Medio Caquetá, a mediados del siglo XVIII hay herramientas europeas en uso entre los habitantes del río Yari. La primera noticia sobre éstas y sobre la región de los Chorros de Araracuara la da en 1775 un traficante de esclavos portugués (Llanos y Pineda, 1978 y 1979).

Durante el siglo XVIII se intensifica desde occidente la acción de misioneros franciscanos que logran reducir a misiones a algunos Huitotos y Carijonas, entre otros grupos tribales, pero su acción llegó sólo hasta los raudales que hay al Oriente de las bocas del río Caguán. Por el Oriente y probablemente a partir de las últimas dé-

¹ Llanos y Pineda publicaron un resumen de su investigación en el Boletín del Museo del Oro; gentilmente nos permitieron acceso a un borrador de su informe final, que desafortunadamente no tenía paginación. Este trabajo será publicado próximamente por *Finareo*, con el título "Etnohistoria del Gran Caquetá (Siglo XVI-XIX)".

² Lo que Llanos y Pineda llaman Bajo Caquetá engloba lo que nosotros denominamos Medio y Bajo Caquetá, y su comarca de Araracuara comprende el territorio entre los saltos de Araracuara y los de Cupati, cerca a La Pedrera.

cadadas del siglo XVII, desde la Capitanía General del Río Negro hay redadas constantes de traficantes de esclavos portugueses para capturar indígenas de varios grupos tribales. El límite de esta penetración fueron los raudales de Araracuara que efectivamente cortan la navegación. Los portugueses llegaron hasta a fundar un asentamiento llamado Tavocas, en la orilla del río Caquetá, entre las bocas de los ríos Cahuinari y Mirití. De los documentos se concluye que varios grupos tribales habitaban el Bajo Caquetá en esa época; probablemente los más importantes numéricamente en la región de Araracuara fueron, en el lado Norte los Carijona y en el lado Sur los Huitotos, cuyo habitat se extendería hasta el río Putumayo. Según viajeros del siglo XIX los Miraña eran la agrupación más poderosa en la banda Sur del río Caquetá, desde el río Yari hacia el Occidente; un subgrupo de éstos, los Miraña-carapana habitarían para esa época las cercanías de los raudales de Araracuara (Llanos y Pineda, 1978 y 1979).

Los traficantes brasileños continuaron el negocio de captura de esclavos a lo largo del siglo XIX; desde Colombia el avance misionero se estanca y el contacto se da con comerciantes pastusos que bajan para obtener cera y quina. Hacia finales del siglo toma auge la explotación del caucho (Llanos y Pineda 1978 y 1979).

Araracuara estuvo hacia la parte exterior del cinturón del caucho, cuya explotación fue más intensa en la cuenca del río Putumayo, como lo comenta el Capitán Whiffen quien visitó la región a principios del siglo; para esta época en el Medio y Bajo Caquetá vivían varios grupos indígenas hoy extintos o muy reducidos numéricamente, y según su mapa en la región de Araracuara, banda Norte del río vivían los Carijonas y en la banda Sur los Andoke (Whiffen 1915: 58).

Además de los estragos causados directamente por la actividad de los caucheros, la población indígena fue muy afectada por las epidemias. Según Schindler (citado por Llanos y Pineda 1979), los Carijonas, uno de los grupos tribales más grandes, fueron casi totalmente exterminados en cuatro sucesivas pestes. Este aguerido grupo no se había doblegado ni siquiera a los caucheros y es más, durante la época colonial estaba en expansión; su posición como proveedor de esclavos distinta a la de grupos potencialmente esclavizable, es privilegiada y actúa como un estímulo de sus actividades guerreras.

El informe final de las investigaciones de Llanos y Pineda será muy útil para tener una idea clara sobre los movimientos de población

en tiempos históricos. Dos datos generales importantes se aprecian en forma negativa en la historia documental de la región de Araracuara: la ausencia de grupos de lengua Tupi y de asentamientos nucleados grandes.

Los tratantes de esclavos portugueses del siglo XVIII, primeros en subir el río, no parece que encontraran algo parecido a lo que había en el río Napo y Amazonas cuando fueron visitados por Orellana en el siglo XVI: hileras de asentamientos extendidos muy visibles, a la orilla del río y en las llanuras de inundación, separados por zonas despobladas: "amortiguadoras" (DeBoer, 1981: 369). Obviamente hay dos siglos de diferencia entre estas visitas y las cosas podían haber cambiado mucho en el río Caquetá, aun sin la presencia física de la sociedad europea. Sin embargo Martius (citado por Llanos y Pineda, 1979) menciona que los Yurís vivían en malocas grandes de hasta 10 familias y que en la población Yuri de Manacurú localizada arriba de los chorros de Cupatí había unas 10 malocas, lo que podía significar un asentamiento de hasta 500 personas. Whiffen un poco más tarde hace énfasis en la dificultad de encontrar las viviendas indígenas pues el acceso a éstas, debido al permanente estado de guerras intertribales está camuflado. Es muy probable que las redadas de Carijonas y tratantes de esclavos portugueses hubieran producido modificaciones en los patrones de asentamiento como parece que ocurrió en el Amazonas con los Omagua, entre mediados del siglo XVI y finales del XVII, que inicialmente fuertes habitaban las terrazas y llanuras de inundación, para posteriormente reducirse a las últimas, por ser así más fácil defenderse de grupos tribales que vivían hacia el interior (Bolian, 1975: 15).

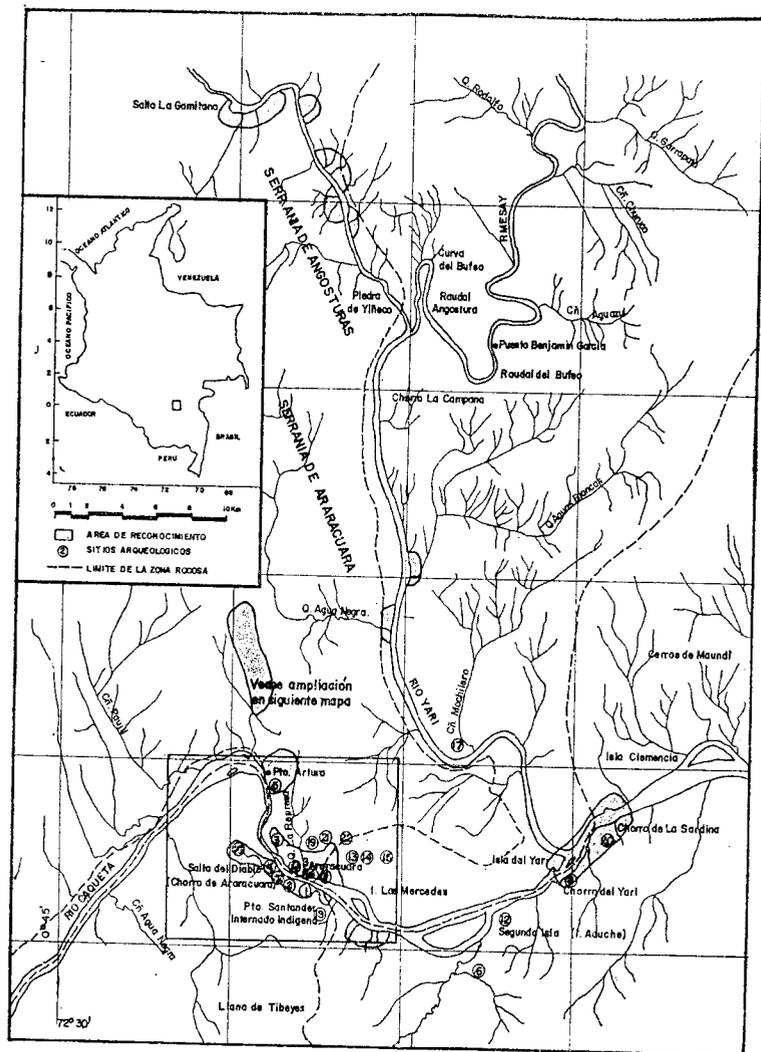
Spix y Martius mencionan por primera vez petroglifos en los chorros de Cupatí y Araracuara pero afirman que ya habían desaparecido sus autores, los Gigantes en el ámbito de la mitología (Llanos y Pineda, 1979). En ninguna fuente ni época se menciona un asentamiento de importancia en Araracuara, sitio de nuestras investigaciones arqueológicas, las cuales indican la existencia, en épocas prehistóricas, de por lo menos dos de importancia en la región. Se necesitó que Araracuara hubiera recibido la dudosa distinción de ser escogido como sitio para una prisión de alta seguridad sin rejas, para que cobrara importancia de nuevo.

Nuestras investigaciones toman la historia de Araracuara del siglo XVI para atrás. Como el único trabajo arqueológico anterior consistió en una recolección superficial hecha en la década del setenta por Gonzalo Correal Urrego en un sitio cercano a la pista de aterrizaje, consideramos las nuestras como preliminares. Establecen, a través de estilos cerámicos, excavaciones estratigráficas y fechas de Carbono 14 la secuencia básica de ocupaciones en la región. Aquí como en cualquier otra región del país sería conveniente continuar investigaciones; nuestro trabajo sin embargo llena para ésta el requerimiento básico de integrarla a la arqueología amazónica. La región estuvo habitada entre los siglos IX y XVI A.D. por gentes que hicieron cerámica de la Tradición Policroma, como la encontrada en varios sitios a lo largo del río Amazonas y sus afluentes, atribuida por algunos autores (Lathrap, 1970: 15), a grupos de habla Tupi. Bautizamos Nofurei a esta fase. Muchos de los sitios ocupados por estas gentes lo habían sido anteriormente por otro grupo; no transcurrió mucho tiempo entre las dos ocupaciones y aún es posible que los portadores de la Fase Nofurei desplazaran o asimularan a los de la Fase Camani, que ocupó la región entre el siglo I y el VIII A.D.³

RECONOCIMIENTO Y EXCAVACIONES

El reconocimiento con el cual se iniciaron las investigaciones cubrió áreas a lo largo del río Caquetá entre Puerto Arturo y el Chorro de La Sardina, el río Yari, el río Aduche y una parte del interior de la meseta de Araracuara (véase Mapa 2). Se localizaron 22 sitios arqueológicos en la mayoría de los cuales se encontró material superficial cerámico y a veces lítico. La mayor parte de los sitios están en el asentamiento de Araracuara-Puerto Santander o sus alrededores y se logró detectarlos porque el área está desmontada de bosque y también porque tiene una franja de playa donde al bajar el nivel del agua en verano se encuentran cantidades de tiestos que han sido erosionados desde los barrancos alledaños; sin embargo cuando se construyeron casas y calles se usó bulldózer para nivelar las superficies, en muchos casos destruyendo una parte o el total de la capa superior de los yacimientos arqueológicos. Casi todos los sitios están

³ Los términos para bautizar las fases fueron sugeridos por Horacio Calle, son del idioma Murui-Muinane y designan el Balcón del Diablo y el río Caquetá respectivamente.



Mapa 2. Región de Araracuara. Localización de las áreas del reconocimiento y los yacimientos arqueológicos.

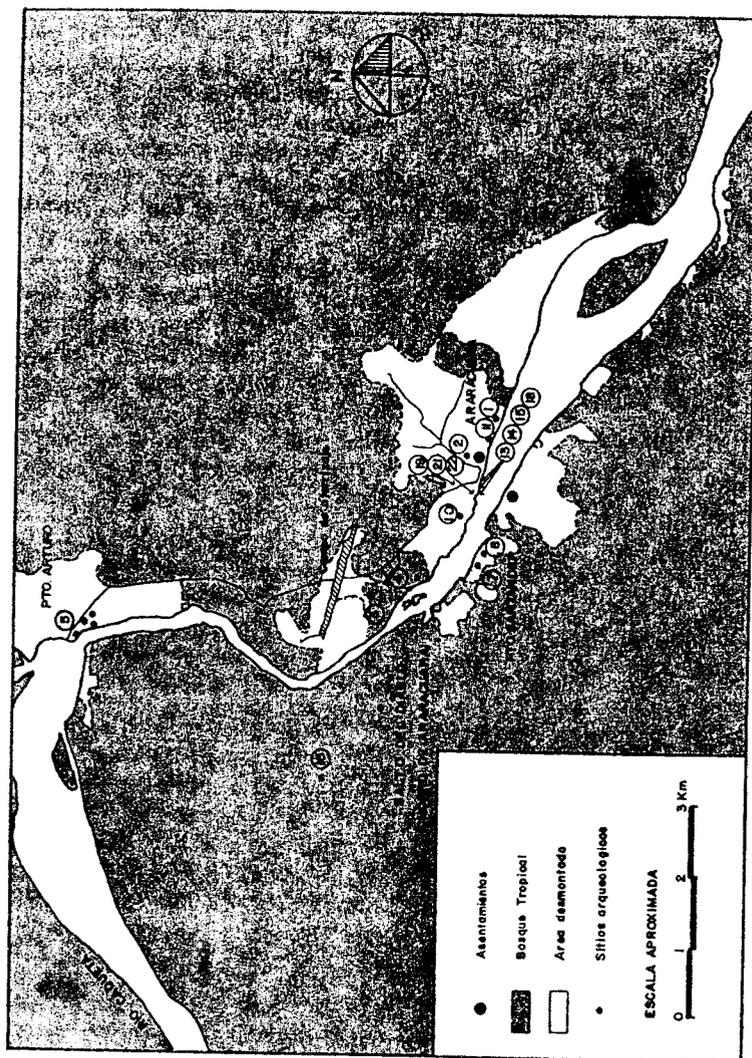
a la orilla del río, algunos en lugares elevados (terrazas fluviales) que no se inundan (Ara 2, 7, 8, 21), uno de los cuales presentó rastros de una estructura habitacional (Ara 7); otros, que son depósitos de basura, en la playa del río y parcialmente inundados en algunas épocas del año (Ara 5, 10, 13, 14, 15, 18, 19). Los sitios Ara 1, 2, 13, 14, 15, 18, 19, 20 y 21 están muy próximos entre sí y posiblemente representan una sucesión de ocupaciones en el área. Los sitios Ara 3 y 4 son de *terra preta*⁴ y están localizados muy por encima del nivel del río, casi en el tope de la meseta de Araracuara. De localización similar, Ara 16 es un abrigo rocoso que nos pareció a primera vista arqueológicamente muy promisorio, pero en el cual únicamente encontramos unos tiestos poco diagnósticos en la superficie y nada en los sondeos que hicimos. Algo similar sucedió en el sitio Ara 9, en la isla de las bocas del río Yari, que está libre de bosque, donde ni el reconocimiento ni los pozos de sondeo produjeron material cerámico, a pesar de que habría sido un buen sitio para agricultura y/o asentamiento. Tampoco se encontró material cultural en el río Yari⁵ ni en el interior de la meseta de Araracuara. En el chorro de La Sardina Ara 20 se encontró otra *terra preta* muy extensa, profunda y no perturbada.

Los sitios fueron numerados Ara 1 a 22; algunos sitios por su extensión, peculiaridades (concentraciones marcadas de tiestos, manchas, etc.) o porque se hicieron en ellos pozos de sondeos, fueron subdivididos en rasgos o detalles que reciben números arábigos también; en el Mapa 4, del asentamiento de Araracuara, estos detalles aparecen en números romanos para evitar confusión.

Se llevaron a cabo excavaciones controladas en 8 sitios, de todas las cuales obtuvimos material diagnóstico suficiente o abundante; de éstas, consideramos cuatro como de mayor importancia: las realizadas en Ara 3, 7, 15 y 20. En Ara 15, un basurero que cae a la playa del río Caquetá, se obtuvo evidencia estratigráfica de dos períodos distintos de ocupación de la terraza fluvial adedaña por gentes que hacían cerámica con características distintas, evidencia

⁴ Suelo negro con alto contenido de carbono, fosfato y otros nutrientes; lleno de tiestos, ha sido formado por la acción del hombre.

⁵ Como hoy en día está escasamente habitado y no hay casi lugares desmontados, el reconocimiento es poco productivo, es muy posible que una visita más prolongada que la nuestra con un guía indígena logre localizar sitios. Horacio Calle nos hizo caer en cuenta de un detalle importante: los indígenas de la región con su proverbial sabiduría sobre cosas de la selva reconocen el lugar donde ha habido malocas en épocas antiguas por las características de la vegetación que crece en un sitio que ha estado desmontado un tiempo largo, y en estos lugares se encuentran tiestos.



Mapa 3. Yacimientos arqueológicos en las inmediaciones del asentamiento Araracuara-Santander. (Mapa calcado de la aerofotografía IGAC 046050).

corroborada por varias fechas de C14; Ara 7 presenta evidencias de la estructura de una vivienda y finalmente en Ara 20 se encontró el mejor sitio de *terra petra*, sin perturbación y con abundante material cerámico.

Haremos primero una descripción detallada de dos de estos sitios y luego de la cerámica de la fase Camani (ilustrada en las figuras 3 y 4) y Nofurei (figuras 5 a 16). Ambos tipos de cerámica se encuentran en Ara 3, 5, 13, 15, 18, 20; cerámica Camani únicamente se encuentra en Ara 21 y 22 y de la Fase Nofurei únicamente en Ara 2, 7-11, 19.

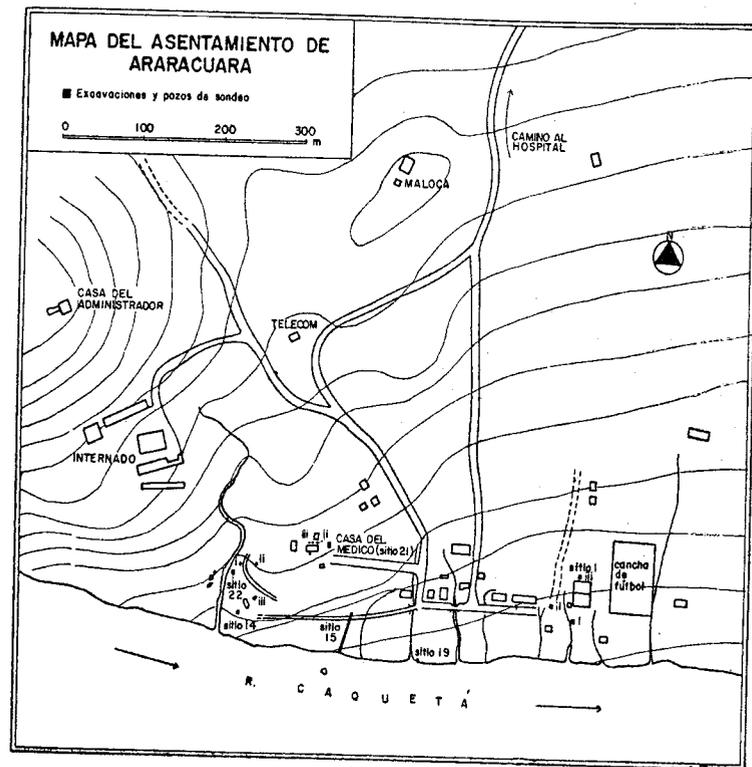
ARA 15 Playa de Araracuara y sitios relacionados.

Localizado en la pendiente que baja de la casa del doctor Jaime Restrepo (Director del Hospital de Araracuara) hacia el río, es un basurero muy rico, de 40 a 50 centímetros de grosor depositado directamente sobre la roca madre. Recientemente se había abierto con bulldózer un camino paralelo al río, que atravesó el basurero en ángulo recto y se llevó unos 25 centímetros del depósito cultural en la mitad, pero en general éste ha sufrido pocos disturbios, a pesar de estar en parte bajo la línea máxima de creciente del río, como lo sugiere el hallazgo de una olla casi completa y de varios tientos grandes todavía articulados; el extremo más cercano al río está sometido a una erosión constante y la playa aledaña se ve cubierta de tientos de la Fase Camani.

La excavación, que siguió la estratigrafía natural del sitio consistió en una trinchera de 1 metro de ancha por 10.4 metros de larga, orientada en ángulo recto con relación a la margen del río. Como el camino divide el basurero en dos e interrumpe la estratigrafía, la trinchera debe analizarse en tres áreas separadas. La figura 1 presenta el perfil oriental de la trinchera.

Area IJVV.

En esta sección la superficie de la roca madre de arenisca gris es irregular y erosionada, con bolsillos profundos y fisuras. El nivel cultural inferior (Nivel 3) consiste de un material cascajoso fino que llena el fondo de las cavidades y contiene cerámica y carbón. Por la articulación y tamaño grande de los tientos en estos puntos protegidos, parece que fueron cubiertos poco tiempo después de haber sido depositados allí y relativamente poco perturbados por pisoteo o por la acción de las aguas. Sobre el cascajo hay material de basurero limoso (Nivel 2) con tientos, carbón y una considerable



Mapa 4. El asentamiento de Araracuara en 1977.

cantidad de astillas de cuarzo, pequeños guijarros y fragmentos de piedra. Aquí otra vez las condiciones de la cerámica sugieren que hubo poco trastorno. Debido al alto contenido de arcilla en el depósito, los métodos sencillos de flotación a mano no fueron efectivos, por lo tanto se recogió una muestra del basurero para análisis por flotación mecánica en el laboratorio. En la cerámica de los Niveles 2 y 3 está totalmente ausente la decoración con excepción del uso de engobes carmelitos y rojizos. Este conjunto de cerámica es la base para la definición del Estilo Camani.

El estrato superior (Nivel 1) consiste de material de lavado de vertiente reciente y desechos de la construcción del camino. Este depósito está totalmente mezclado, contiene tiestos precontacto de varias edades junto con objetos modernos de hierro y plástico.

Area KLIJ.

Con excepción de un pequeño basurero *in situ* (A3) en el extremo cuesta arriba, esta área fue completamente destruida. El depósito reciente y mezclado yace inmediatamente encima de la roca madre. Como resultado de este disturbio moderno, los depósitos arqueológicos *IJWV* y *OPKL* no pueden ser estratigráficamente correlacionados entre sí.

Area OPKL.

El estrato basal consiste de roca madre degradada derivada de una arenisca suave de color rojo. Es arqueológicamente estéril, rojiza-amarillenta en apariencia, con inclusiones grandes y rojas de piedra degradada. Su superficie es irregular, con bolsillos y canales. En el fondo de algunas de estas cavidades hay una grava amarilla que contiene tiestos sin decorar, similares a aquéllos del Area *IJWV*. Esta grava es estratigráficamente equivalente a los fragmentos lenticulares de grava que yacen sobre la roca de la playa en el Area *IJWV*, pero de ahí para arriba cada extremo de la trinchera tiene una historia propia e individual de deposición. En *OPKL* la roca madre y la grava están cubiertas por una capa arqueológica de color carmelito amarillento, de 30 centímetros de grosor, con tiestos sin decoración, carbón, astillas de cuarcita y arenisca, frutas carbonizadas de la palma milpeso, *Jessenia polycarpa Karst* (amablemente identificadas por el doctor J. M. Idrobo del Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional). Esta parte de la trinchera está considerablemente por encima de la línea máxima de creciente y sus

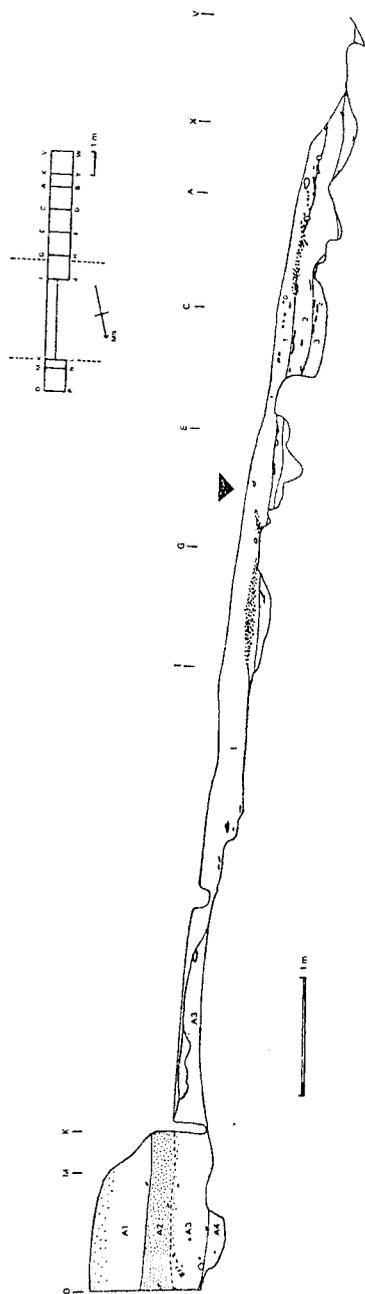


Figura 1. Perfil de la excavación en el sitio ARA 15: la flecha marca el nivel máximo del agua y en el cuadro pequeño a la izquierda arriba, la línea punteada representa el camino hecho recientemente.

depósitos se han acumulado más bien como resultado de escurrimiento que de sedimentación aluvial.

Sobre el Nivel A3, y desvaneciéndose dentro de éste, sin transición marcada, hay una capa más oscura, (Nivel A2) que consiste básicamente de los mismos materiales naturales, pero con una buena cantidad de manchas orgánicas. Este es un verdadero horizonte de suelo, con materiales orgánicos que pasan hacia abajo al estrato inferior; también contiene cerámica, vetas de carbón y astillas de piedra, pero los tiestos sin decoración (Estilo Camani) de los niveles A4 y A3 se ven aquí reemplazados por cerámicas decoradas (Estilo Nofurei).

Sobre el suelo oscuro hay otro estrato de escurrimiento (Nivel A1) y encima, los comienzos de una formación de suelo más oscura. Con excepción de los 10 centímetros inferiores, que contienen fragmentos de piedra y cerámica decorada, este escurrimiento superior es de una fecha posterior a cualquier actividad arqueológica en el Sitio Ara 15; no tiene tiestos, ni carbón y las piedras son escasas.

Se recogieron varias muestras de carbón vegetal para análisis de C14, las cuales dieron los siguientes resultados:

Número de Laboratorio	Años antes del presente	Años d.c.	Area	Nivel	Cerámica
Beta 1506	705 ± 60	1.245	MNOP	A2 (parte superior)	Nofurei
Beta 1507	1.145 ± 80	805	MNOP	interfase A2/A3	
Beta 1508	1.120 ± 65	830	EFAB	A3	Camani
Beta 1505	1.420 ± 70	530	OPKL	A3	Camani
IAN 113	1.800 ± 85	150	ABCD	A3	Camani
Beta 1509	1.480 ± 95	470	MNOP	A4	Camani

La fecha más reciente, 1245 d. C., corresponde al final de la ocupación prehistórica del sitio, la anterior a la interfase en la cual se da el cambio de la cerámica Camani a la Nofurei.

En resumen, la excavación de Ara 15 proveyó evidencia de dos periodos de ocupación, con cerámica decorada del estilo Nofurei colocada estratigráficamente sobre la cerámica sin decoración del estilo Camani. En el área OPKL no había capa estéril alguna entre las dos, ninguna señal de erosión superficial, ni de interrupción en

la deposición, por el contrario, el perfil sugiere que hubo una acumulación continua de escurrimiento, con formación de suelo en la parte superior. La evidencia sugiere un repentino y total reemplazo de un estilo de cerámica por el otro, sin ninguna interrupción en ocupación.

El sitio *Ara 21*, localizado pendiente arriba en la cima de la terraza fluvial fue posiblemente uno de los asentamientos asociados con el basurero *Ara 15*; aquí el buldózer arrastró hasta 1 metro de la superficie, nivelando el terreno para construir una casa de cemento. En el patio delantero y trasero de ésta se notan, sobre el suelo arcilloso naranja-rojizo, manchas oscuras de silueta redondeada cuyos diámetros varían entre 25 centímetros y 1.25 metros; las pequeñas son probablemente huellas de poste, las más grandes contenían material cultural y posiblemente se trate de tumbas, aunque también podrían haber sido depósitos o escondrijos.

La excavación controlada de una de las manchas grandes (*Ara 21/3*), de 1.20 metros de diámetro y 30 centímetros de profundidad, mostró que estaba atestada de fragmentos cerámicos (que incluían varias pequeñas vasijas casi completas, trozos de budare y de soportes para colocar las ollas sobre el fogón), material lítico (un hacha rota, piedras redondeadas rotas, astillas de cuarzo, etc.) y también contenía abundante carbón vegetal en fragmentos grandes. La cerámica es del estilo Camani (figura 3). Una muestra de carbón, tomada entre los 14 y 25 centímetros de profundidad dio una fecha de C14 de 135 d.C. (Beta 1503 1815 \pm 105 b.p.).

Abajo del sitio de vivienda *Ara 21*, unos 120 m al occidente de *Ara 15*, hay otro basurero, *Ara 22*, localizado cerca a la desembocadura de una quebrada, en el barranco (véase Mapa 4). El sitio había sufrido disturbios y el depósito cultural se había deslizado en bloque desde su punto original pendiente arriba; sin embargo conservaba su estratigrafía original en dos niveles de deposición. Se excavó un pozo cuadrado de 1.5 m de lado del cual se obtuvo cerámica y muestras de carbón; la muestra procedente del nivel 2 (30 a 60 cms de profundidad) asociada con cerámica Camani dio una fecha de 260 d.C. (Beta 1504 1690 \pm 55 b.p.).

ARA 7 Internado Viejo.

Al frente de los sitios anteriores, en la otra margen del río Caquetá cerca al borde de la terraza fluvial, se encontró uno similar a *Ara 21*; con vista sobre el río y por encima de la línea de creciente máxima, tiene en las cercanías la desembocadura de una quebrada

de aguas cristalinas que además es un punto ideal para uso como puerto. Se construyó allí hace años un edificio para el internado de niños indígenas que hoy ocupa la estación de policía; al nivelar se removieron hasta 50 cms del piso original que contenía material cultural, pues según los habitantes de los alrededores en el desecho se veían gran cantidad de fragmentos de cerámica decorada y adornos como los ilustrados en la figura 17.

Como en *Ara 21*, en los alrededores del edificio la superficie es arcillosa y de color naranja rojizo con manchas oscuras que corresponden a huellas de poste y pozos rellenos de material cultural, en este caso del estilo Nofurei.

Se raspó una zona al frente del edificio para hacer un plano de estos detalles (véase Mapa 5). Algunas de las manchas más grandes se excavaron en forma controlada (R1, R2, R4, R5, R6). Los pozos que contenían más material cultural fueron R2 y R5⁶.

R5 fue cavado desde un horizonte de suelo desaparecido, hasta la arcilla parental pesada y pegajosa de color naranja rojizo moteada en amarillo, que hoy constituye la superficie del suelo; se relleno con tierra arcillosa color gris muy oscuro con manchas y nódulos de arenisca roja oscura y abundantes manchitas y pedazos de carbón. El pozo era de boca aproximadamente redondeada, de 80 cms de diámetro y 30 cms de profundidad. A los 3 cms de la superficie se encontraron varios objetos diagnósticos: un hacha (figura 2b), un fragmento de chert retocado en una cara, un objeto de cerámica en forma de hongo, que probablemente era un mortero (figura 2a); un poco más abajo, a los 15 cms de profundidad, se encontró un fragmento de un soporte de vasija en cerámica y a los 25 cms un fragmento de una máscara de cerámica (una representación de boca curvada hacia arriba, como sonriente, lograda por apliqué sobre la superficie ligeramente cóncava, ilustrada en la figura 2d). Diseminada en varios fragmentos encontrados a distintas profundidades se encontró una vasija con el borde engrosado, ligeramente evertido y decorado en cada lado por un ensanchamiento y muesca (figura 2c). Había además en todo el pozo gran cantidad de tiestos, entre los cuales sobresalen los que tienen decoración por incisiones lineales que forman meandros o triángulos concéntricos (figura 15 b-f).

R2 era un pozo de características similares pero más pequeño, de boca ovalada que media 40 cms de ancho y 30 cms de profundi-

⁶ En éste como en el sitio 21, de características similares, la excavación controlada es supremamente difícil por el carácter arcilloso del suelo y las lluvias frecuentes; excabamos dentro de una sopa espesa y pegajosa.

dad; contenía, a los 5 cms de profundidad, una concentración de fragmentos de ocre rojo y a los 25 cms, un fragmento de una máscara como el encontrado en R5, había además gran cantidad de tios. La muestra de carbón tomada a los 25 cms de profundidad dio una fecha de C14 de 1610 d.C. (Beta 1510 340 ± 50 b.p.).

Habiendo desaparecido la parte superior del depósito cultural no se puede hacer una interpretación firme sobre el significado de estos pozos rellenos de cerámica; algo similar se puede decir de los de Ara 21. En Ara 7 se puede apreciar con más claridad que están próximos a huellas de poste, posiblemente eran tumbas cavadas en el interior de una maloca. Hoy en día entre grupos tribales de la región, como por ejemplo los Yukuna-Matapí que habitan las riveras del río Mirití, se acostumbra enterrar los muertos en el piso de la maloca, acompañados, no por ofrendas, sino por sus pertenencias más íntimas, que previamente han sido destruidas; en el caso de una mujer, por sus trastes de cocina entre otras cosas.

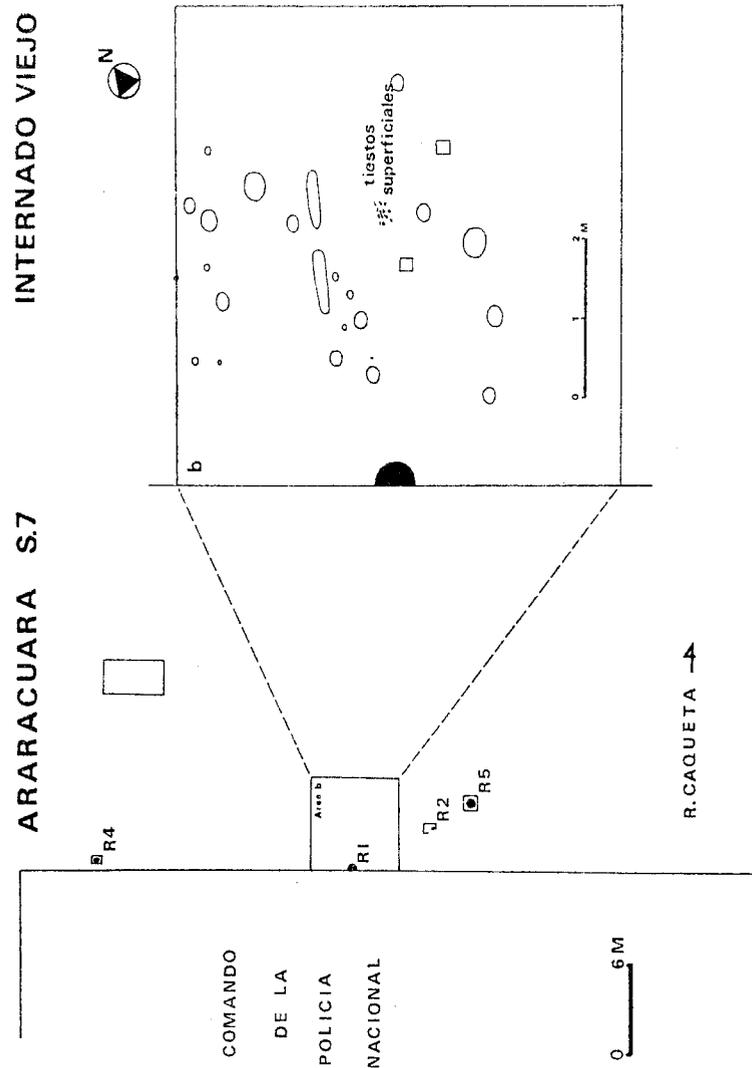
El detalle R3 era una concentración de tios que se estaban erosionando del barranco a unos 10 m de unas piedras muy grandes que hay en la playa al frente del Internado Viejo. Allí se encontró un adorno ornitomorfo (figura 17c), dos fragmentos de hachas y tios, algunos con decoración de incisiones lineales en motivos concéntricos (figura 15 f).

Se hicieron 12 pozos de sondeo en los alrededores del edificio, en uno de éstos de 60 cms de lado, cavado en los límites de la zona nivelada se encontró una huella de poste; los primeros 30 cms eran de un suelo arcilloso habano claro con carbón y algunos tios, como probablemente era el horizonte original de suelo en todo el sitio. La huella de poste se notaba en la superficie del próximo estrato, de la usual arcilla anaranjada, y profundizada hasta los 60 cms con un diámetro de 8 a 10 cms, en un material arcilloso habano claro con un mayor contenido de material orgánico que el horizonte superior de suelo.

ARA 20 La Sardina.

Es un rastrojo muy antiguo⁷ localizado en la margen Sur del río Caquetá en frente a la isla y chorro de La Sardina, a unos 5 kms. abajo de la confluencia de los ríos Caquetá y Yari, cerca de

⁷ Dónde alguna vez se ha talado selva virgen vuelven al cabo de muchos años a crecer árboles, pero nunca de las dimensiones de los anteriores; a primera vista no hay mayor diferencia entre la selva virgen y un rastrojo muy antiguo.



Mapa 5. Mapa del Sitio 7, Internado Viejo, en Puerto Santander. Al frente del edificio donde ahora funciona la Policía se encontraron varios pozos rellenos de cerámica (R 1, 2, 4, 5) y manchas oscuras sobre un piso de arcilla roja (Area b).

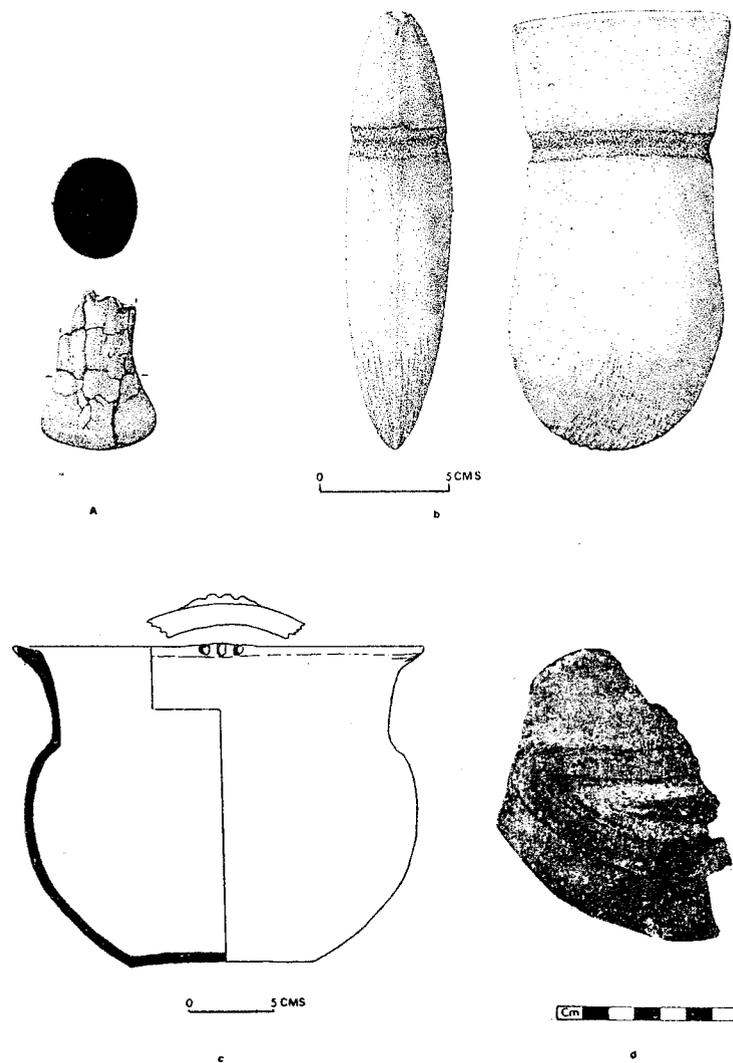


Figura 2. Hallazgos en el sitio ARA 7 Internado Viejo, Rasgo 5. *a* Objeto de cerámica en forma de hongo (¿mortero?); *b* Hacha de piedra; *c* Vasija restaurada; *d* Fragmento de "sonrisa" en cerámica, probablemente parte de una máscara.

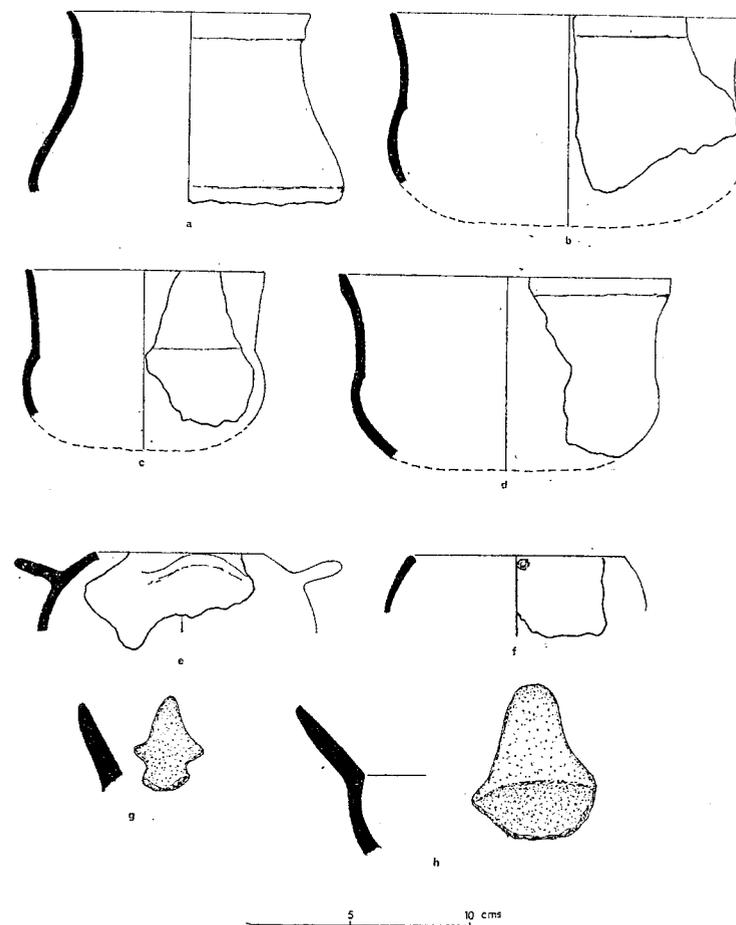


Figura 3. Cerámica Nofurei, pequeñas vasijas y manijas encontradas en ARA 21/3; *a* Tiene baño rojo.

unos petroglifos (Von Hildebrand 1975: 314). No se encuentra material sobre la superficie a pesar de tratarse de un sitio que tiene una extensión mínima de 2 hectáreas. Conocimos su existencia por informes de unos vecinos del lugar quienes habían visto tiestos en el barranco y lecho de una quebrada que limita el sitio por el occidente.

Ara 20 comienza en la llanura de inundación del río y se interna tierra adentro unos 500 m hasta el primer nivel de la terraza fluvial. Consiste en un suelo negro que se diferencia de suelos vecinos por su profundidad, color oscuro, fertilidad (relacionada con un contenido alto de fósforo, calcio y materia orgánica) y por tener tiestos (Herrera, 1981). Suelos con estas características se han reportado en varios sitios en el Brasil con el nombre de *terra preta*; genéricamente son antrosoles (Smith 1980), es decir, suelos formados por la acción del hombre (Eden et al. s.f.).

Se hicieron allí varios pozos de sondeo y dos pozos de 1 x 1 para obtener material cerámico y muestras para análisis de suelos. La descripción de estas excavaciones, los resultados de los análisis y la interpretación de la importancia del sitio aparecen simultáneamente con este informe en otras publicaciones (Herrera, Eden et al. s.f.), de manera que no nos detendremos mucho en éstos. A diferencia de estas publicaciones que hacen énfasis en los aspectos de suelos y ecología, aquí presentamos información gráfica más amplia sobre el material cultural encontrado en el sitio. Se encontró allí cerámica Camani en la base del depósito, pero la mayor parte del material es de una variante de la cerámica Nofurei que se caracteriza por ser un poco más elaborada.

ARA 3 Pista de Aterrizaje.

Localizado en la meseta de Araracuara es también una *terra preta* de características similares a pesar de haberse desarrollado sobre un material parental diferente a *Ara 20*. En *Ara 3* además de una trinchera de 2 x 1 m se hicieron unos 40 pozos de sondeo y una abundante recolección superficial en varios sitios donde se erosionaba el material, especialmente en el punto R18 un nacimiento de agua que alimenta los tanques de la casa de la administración del aeropuerto; allí el material cerámico Nofurei era muy abundante y variado y fue la base para establecer la tipología de la cerámica de esta fase. Este sitio también fue tratado en detalle en uno de los artículos arriba mencionados que reúne los datos relevantes recogidos por el Equipo Ambiental de la Expedición (Eden et al. s.f.).

El análisis del material obtenido se inició en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres⁸ y se continuó en el Instituto Colombiano de Antropología. Se ha completado el análisis detallado del material de los sitios 3, 20 y 21; de éstos los dos primeros fueron los más productivos de todos los sitios en cantidad y variedad y por eso se utilizó este material para establecer la tipología cerámica.

Para el análisis del material cerámico se utilizó el sistema tipovariedad (Wheat, Gifford y Wasley 1958; Smith, Willey y Gifford, 1960; Sabloff y Smith 1969)⁹. Casi todos nuestros tipos incluyen en su definición un modo sobre tratamiento de la superficie, pero sólo algunos incluyen uno de desgrasante. Inicialmente le dimos mucha importancia al desgrasante y de esta forma cada tipo estaba subdividido en hasta doce categorías (no variedades) de acuerdo con combinaciones de desgrasantes y el tamaño de las partículas, pero pronto nos dimos cuenta de que estábamos imponiendo un refinamiento inútil, especialmente al ver nuestra cerámica arqueológica en la perspectiva de las técnicas actuales de manufactura de cerámica en la región de Araracuara (véase Apéndice).

Varios autores ponen en entredicho el uso de desgrasante como criterio primario para una clasificación cerámica teniendo en cuenta que diferentes ceramistas en una misma cultura y tiempo pueden escoger entre usar una arcilla que no necesita desgrasante o agregar éste a una que sí lo necesita, para producir vasijas de forma y decoración similar; usar arcillas con desgrasante únicamente en una sección de la vasija o usar diferentes arcillas y proporciones de desgrasante para las distintas secciones de una vasija o finalmente usar aditivos cuya función no sea la de antiplásticos (Bolian s.f.; DeBoer y Lathrap, 1979; Arnold, 1974).

⁸ Gracias a una beca del Consejo Británico otorgada a Leonor Herrera.

⁹ Como las bases del sistema de clasificación tipo variedad están publicadas en números viejos de la revista *American Antiquity* que a veces son de difícil acceso en Colombia, conviene anotar que éste consiste en agrupar la cerámica en unidades (tipos) que comparten ciertos rasgos distintivos (modos) generalmente de forma y decoración; estas unidades pueden subdividirse (variedades), aunque no es obligatorio que esto ocurra, por características menores como diseños dentro de la decoración, clase de desgrasante, etc., que marquen diferencias dentro del tipo, pero sin apartarse de los atributos básicos o modos sobre los cuales se ha establecido éste, los cuales deben ser compartidos por todos los tiestos o vasijas que lo integran. La nomenclatura de tipos y variedades está compuesta de dos palabras, la primera de las cuales es arbitraria, (puede ser un nombre de lugar o persona) y la segunda hace referencia a uno de los modos del tipo, esto con el fin de permitir una mayor flexibilidad en la nomenclatura, lo cual es útil cuando investigaciones posteriores en el área de estudio hagan necesario reformar la tipología de cualquier fase o complejo.

A un nivel más alto que la división de un complejo cerámico en tipos el desgrasante puede llegar a ser un rasgo diagnóstico para la cerámica de una época o región amplias; en Amazonia posiblemente debido a la escasez de minerales fácilmente accesibles y adecuados para uso como desgrasantes, se propició la invención y difusión del *caraiapé* (sílice de la corteza de ciertos árboles como por ejemplo *Chrysobalanaceae Licania*) y *cauxí* (sílice de la esponja de agua dulce) que llegan a convertirse en elementos diagnósticos de mayor cobertura que las formas o elementos decorativos.

La última palabra sobre desgrasante no se ha dicho todavía; anotamos que en la cerámica de Araracuara los desgrasantes más utilizados son *caraiapé* y carbón; unos pocos tiestos no asociados con ningún tipo en particular tienen tiesto molido y finalmente una cantidad no muy grande muestra "peloticas" de arcilla de color rosado claro, que no hemos considerado como desgrasante pues el análisis al microscopio de láminas delgadas no favoreció esta interpretación; sin embargo se menciona desgrasante de "clay pellets" para la cerámica del R. Ariari, del Alto Caquetá y de la cuenca del Alto río Napo (Marwitt et al., 1973: 2), en Lago Araçá, sobre la margen izquierda del río Amazonas (Hilbert, 1968: 151) y finalmente según M. Sanoja e I. Vargas, quienes examinaron algunos ejemplares de Araracuara, algo similar se encuentra en su material de la cuenca del Orinoco.

Los tipos que conforman la cerámica Nofurei fueron definidos sobre las muestras de los sitios *Ara* 3 y 20, tanto de las recolecciones superficiales como de los pozos de sondeo y excavaciones; para la descripción de la cerámica Camani se usó inicialmente el material de las excavaciones estratigráficas en *Ara* 15 y se completó con el material de *Ara* 21, pozo 3.

Varios arqueólogos y estudiantes de posgrado del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres colaboraron en su especialidad: Lea Jones preparó y analizó aproximadamente 20 láminas delgadas; Beth Reevesman y Kathryn Tubb hicieron pruebas y dieron su opinión sobre las pinturas y engobes utilizados; Kirsten Walker, Anna Bennet, May Cassar, Marilyn Lenz, Linda Sirkis y Rise Taylor hicieron una labor de experta restauración y reconstrucción de forma y diseño de varias vasijas o partes de vasijas; Moira Mackenzie y Beverly Meddens hicieron los dibujos más complicados.

Las condiciones del suelo, en especial la humedad, no son muy propicias en Araracuara para la conservación de cerámica; por otro lado algunas de las materias primas utilizadas localmente para la

elaboración de cerámica no son muy resistentes, como el desgrasante *caraiapé* y la pintura blanca aplicada después de la cocción. Como resultado, una buena parte de la cerámica ha perdido parte o toda su superficie original y algunos de los fragmentos se han decolorado y perdido parte del desgrasante llegando a parecer pedazos de corcho. Este material que llamamos "sin superficie" alcanza un 20% en *Ara* 20; es más abundante por supuesto en las recolecciones de superficie que se hicieron en sitios donde recientemente la erosión producida por el río o la deforestación han sometido el material arqueológico a un desgaste adicional. Aunque éste proveyó información sobre pasta, desgrasante y forma de los bordes, no pudo ser incorporado a ningún tipo, ya que la clasificación usada se basa en el tratamiento de la superficie.

La cerámica Nofurei.

Los tipos principales son: Aeropuerto Alisada, Angostura Bañada, Restrepo Rojas en Zonas, Idrobo Punteada en Zonas, Sebag Ordinaria y Raudal Gruesa. De otros tipos que incluyen pocos tiestos o que no tienen características que hasta el momento se puedan considerar diagnósticas, se dan descripciones abreviadas, son: Gamitana Incisa, Nacimiento Hanchurada, y Raudal Impresa.

Tipo Aeropuerto Alisada.

Definido con base en 177 tiestos de *Ara* 3/s, incluye en *Ara* 20 el 41%¹⁰, o sean 932 fragmentos; la característica principal (*modo*) que lo identifica es superficie alisada, sin baño o engobe.

La *pasta* muestra una considerable variación de fina y compacta (sobre todo en tiestos que contienen únicamente *caraiapé* como desgrasante) a gruesa. Se presentan hematita y otras inclusiones no cristalinas y raramente mica. También se encuentran, aunque de manera poco frecuente, inclusiones más grandes de arcilla ("peloticas") de color gris o rosado claro. *El color de la pasta* es predominantemente gris¹¹; varía del gris oscuro (5 YR 4/1) al gris claro (5 YR 7/1) al ante (10 YR 6/4), aunque el habano (7.5 YR 5/2) y el rojo ladrillo (2.5 YR 6/6) también ocurren, con más frecuencia

¹⁰ En *Ara* 20 La Sardina se encontraron 152 tiestos de cerámica Camani y 2.262 de cerámica Nofurei; los porcentajes por tipo se calcularon sobre la segunda cifra que engloba el material de la recolección superficial, 5 pozos de sondeo y 2 excavaciones estratigráficas.

¹¹ Para los colores se usó la tabla de Munsell.

en tiestos que tienen variedad de inclusiones y como desgrasante caraipé y carbón mezclados.

El *desgrasante* más común es la combinación de caraipé con carbón, generalmente de tamaño mediano (1 a 2 mm) aunque también ocurre en forma fina (menos de 1 mm) y gruesa (más de 2 mm). También se encuentran caraipé y carbón solos, en partículas que van de finas a gruesas. En tiestos con pasta fina el desgrasante está uniformemente distribuido, mientras que en fragmentos con pasta gruesa la distribución puede ser irregular.

De la *cocción* se puede decir que las vasijas generalmente quedaron bien quemadas, con ocasionales núcleos y manchas grises.

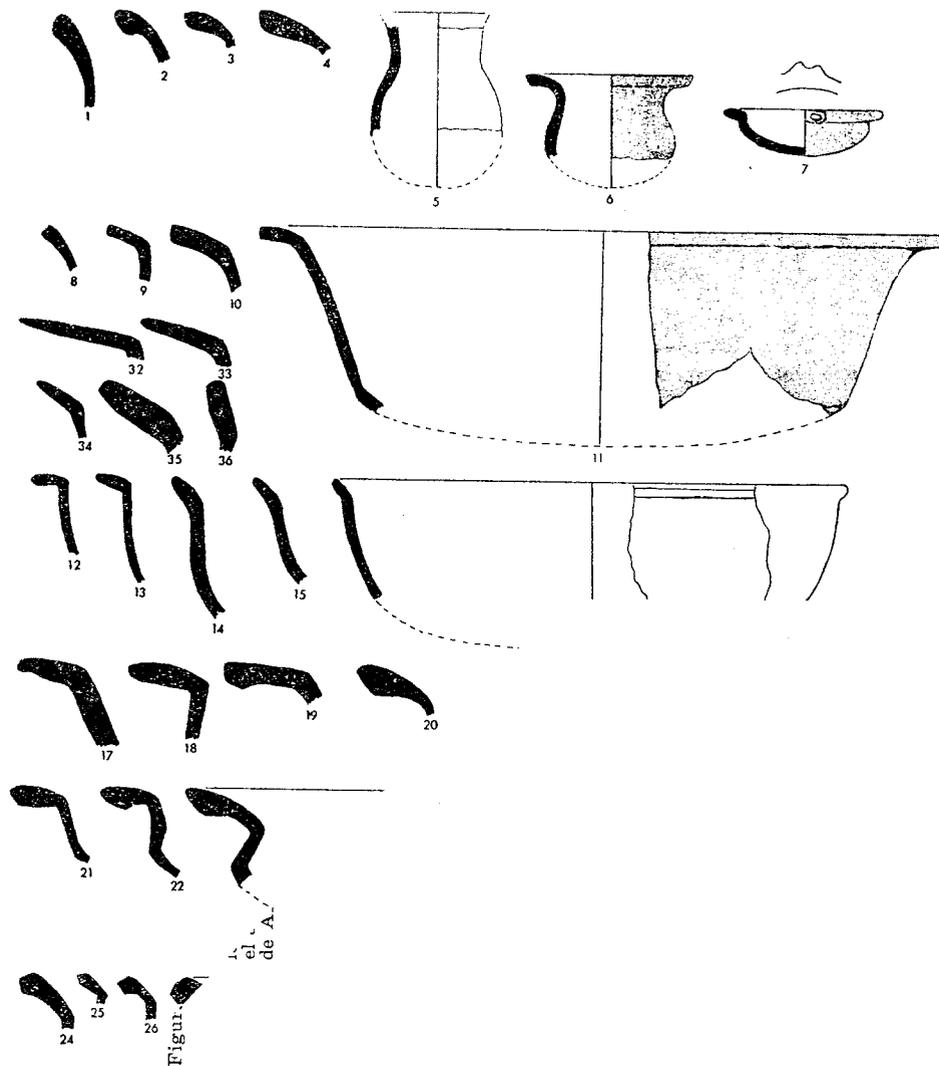
Su dureza no es mucha; todos los tiestos tienen tendencia a romperse y muchos (especialmente aquéllos con desgrasante de caraipé y carbón) se desmoronan fácilmente; la mayoría de las superficies se pueden rayar con la uña, pero en los más duros ésta sólo deja una señal como hecha con un lápiz.

El *color de la superficie* varía de gris claro (5 YR 7/1) a castaño grisoso (10 YR 5/2) a amarillo rojizo (5 YR 6/6) y habano claro (7.5 YR 6/4). En el material *Ara 3* las superficies muestran tendencia a concentrarse hacia los tonos grises mientras que en el material de *Ara 20* son más comunes los tonos habanos. En un mismo tiesto puede haber variación considerable entre los colores de las superficies interna y externa.

El *tratamiento de la superficie* excluye el baño; todos los tiestos muestran evidencias de alisamiento y con frecuencia se notan las estrías dejadas por el instrumento usado; en bordes evertidos, la superficie superior está cuidadosamente alisada, mientras que la inferior ha sido tratada con menos cuidado; unos pocos muestran restos de una capa muy delgada de un color ligeramente más claro que el de la pasta, puede tratarse de un ligero engobe o más probablemente del efecto de frotar la superficie todavía fresca con un trapo húmedo; una minoría también, muestra, generalmente en la superficie interior, una delgada y brillante película negra que no alcanza a ocultar el color original de la superficie y no es una pintura propiamente dicha.

Cuando la superficie original se ha conservado bien, hay una considerable variedad en el acabado, que va de superficies lisas pero opacas, a bien alisadas o con una sensación jabonosa al tacto, a tiestos con lustre, aunque ninguno se podría describir como bruñido.

La cerámica Nofurei se distingue por la variedad en las formas de los bordes, particularmente notoria en el tipo Aeropuerto Alisada.



La mayoría de los bordes son evertidos con un ángulo interior en el cuello, tema básico que tiene muchísimas variaciones (véase figura 5) : bordes angostos, a anchos, ligeramente evertidos o hasta formar un ángulo de 45° o caer como una especie de arandela, rectos o curvados, delgados o gruesos, con labio aguzado, redondeado, cuadrado, triangular; unas veces los bordes tienen engrosamientos internos o externos cerca al labio, otras éste se extiende en protuberancias decorativas de silueta curva, cuadrada o almenada (figura 5 número 27, 29). El ángulo interior puede ser imperceptible excepto al tacto, o muy marcado. Estos bordes corresponden a diversas formas y tamaños de vasijas, desde cuencos muy pandos de boca ancha (casi platos) a ollas de cuello ancho o restringido. Los cuerpos globulares sencillos son menos comunes que aquéllos con aquillamientos en la parte media del cuerpo o cerca a la base, en cuerpos cortos y anchos o alargados y de paredes rectas o ligeramente combadas; las bases son con frecuencia planas.

El esquema básico del borde evertido con ángulo interior sufre varias transformaciones, las que se repiten con más frecuencia son en primer lugar el engrosamiento externo en la parte media para dar un corte triangular, asociadas con vasijas hondas o pandas de cuello ancho (figura 6) y en segundo lugar combadura hacia el interior, a veces con engrosamiento interno y/o externo, otras con un ángulo en la parte media asociadas con cuellos anchos o restringidos (figura 7 número 1-16).

Hay también vasijas de boca ancha con paredes rectas que presentan un engrosamiento y reborde a corta distancia del labio y que no tienen cuello o ángulo interno (figura 7 número 21-23).

Una minoría de bordes tiene forma muy diferente de las anteriores, son vasijas pequeñas de base plana cuerpo abombado, borde curvado hacia adentro, boca restringida y labio redondeado (figura 7 número 24-33).

Los diámetros de los bordes, varían entre 16 cm y 61 cm y los grosores de las paredes entre 5 mm y 8 mm.

Tipo Angostura Bañada.

Definido sobre 70 tiestos de Ara 3/s, comprende en Ara 20 el 22% (621 tiestos) de la cerámica Nofurei.

Las principales características que la identifican (*modos*) son: a) baño generalmente rojo y b) desgrasante en tamaño fino y mediano.

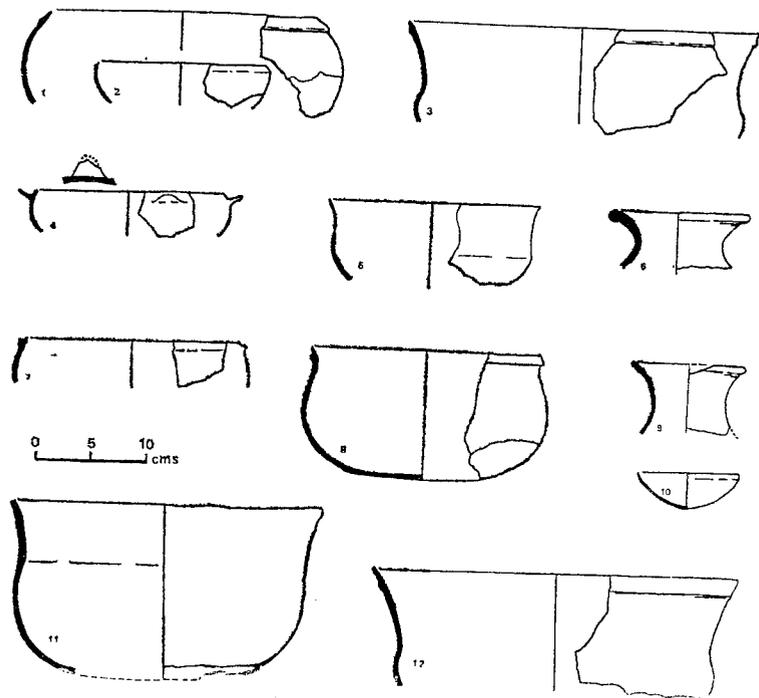


Figura 4. Formas de vasijas de la Fase Camani. La número 12 tiene baño naranja, 2, 6 y 8 tienen baño rojo, 1, 4, 5 y 7 tienen baño carmelito. Procedencias: con excepción de la vasija número 6, que se encontró en el Sitio 14, todas vienen del Sitio 15; 2, 4, 5, 7, 8, 9, de la cuadrícula ABCD nivel 2, la número 9 del nivel 3, 12 del nivel 4, 1 y 3 de la cuadrícula VWYX; 15 salió de una de las paredes de la trinchera.

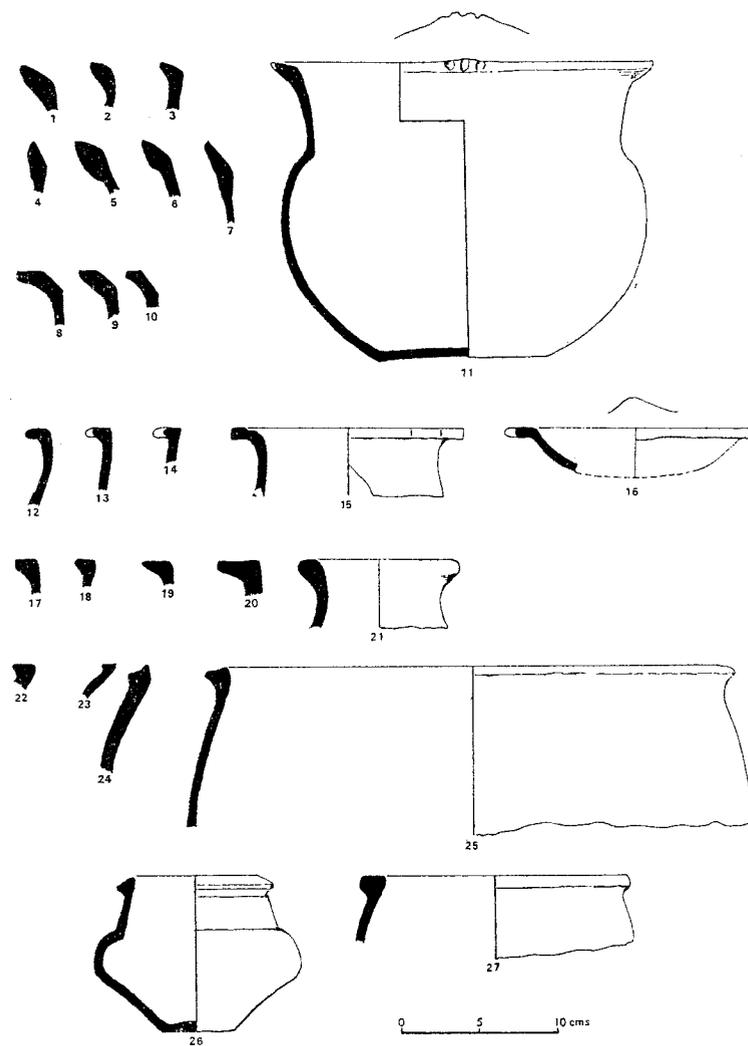


Figura 6. Bordes y formas de vasijas de la cerámica Nofurei. Procedencias: de ARA 3/s vienen 1-10, 12-24; de ARA 7/R5 viene el 11; de ARA 22 nivel 2 viene el 25; de ARA 20 el 26; de ARA 1/R3 viene el 27.

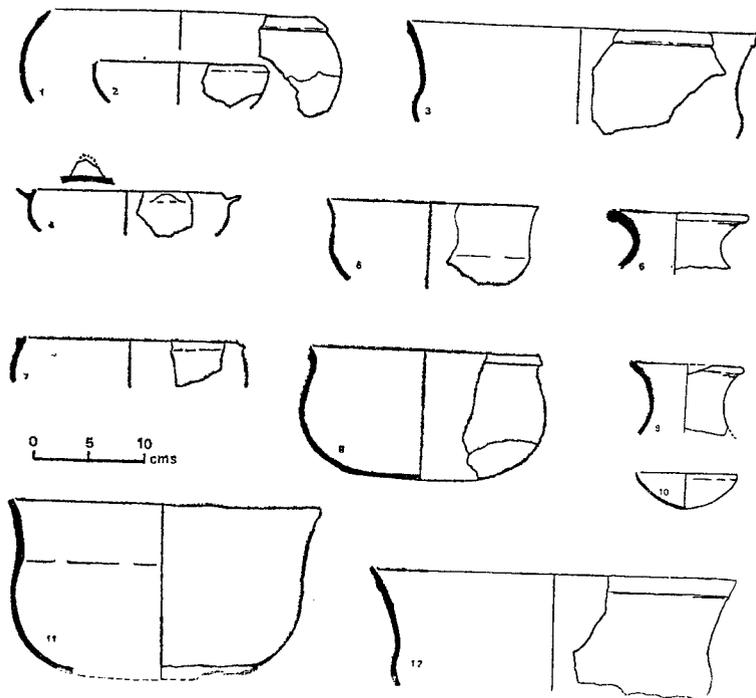


Figura 4. Formas de vasijas de la Fase Camani. La número 12 tiene baño naranja, 2, 6 y 8 tienen baño rojo, 1, 4, 5 y 7 tienen baño carmelito. Procedencias: con excepción de la vasija número 8, que se encontró en el Sitio 14, todas vienen del Sitio 15; 2, 4, 5, 7, 8, 9, de la cuadrícula ABCD nivel 2, la número 9 del nivel 3, 12 del nivel 4, 1 y 3 de la cuadrícula VWYX; 15 salió de una de las paredes de la trinchera.

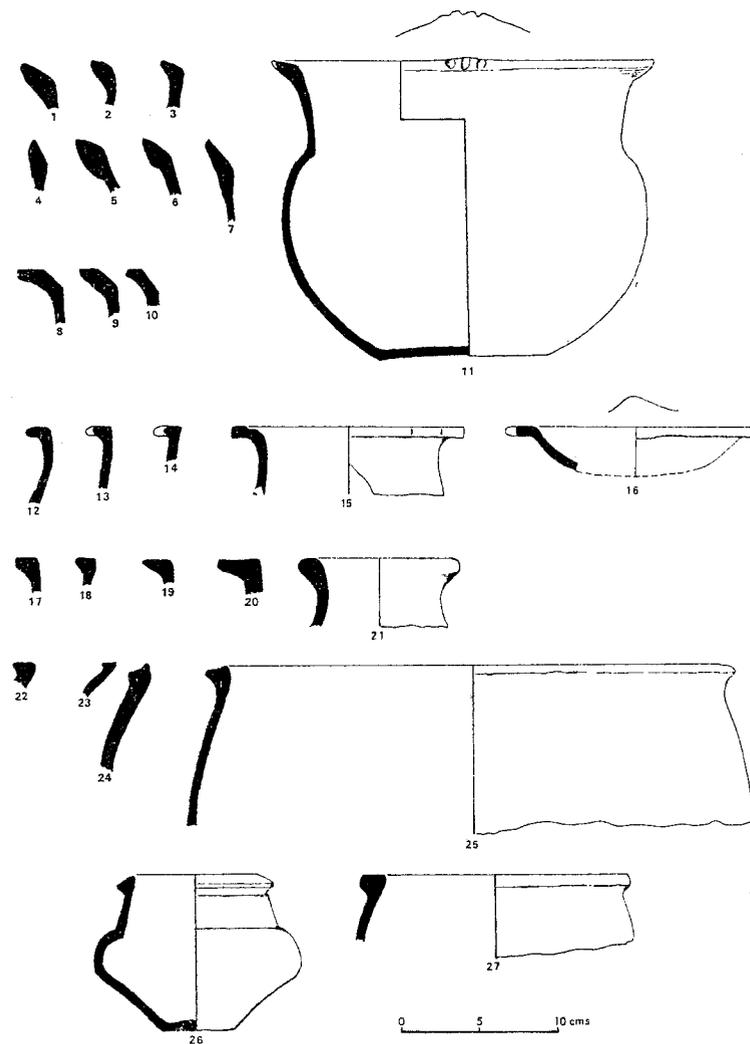


Figura 6. Bordes y formas de vasijas de la cerámica Nofurei. Procedencias: de ARA 3/s vienen 1-10, 12-24; de ARA 7/R5 viene el 11; de ARA 22 nivel 2 viene el 25; de ARA 20 el 26; de ARA 1/R3 viene el 27.

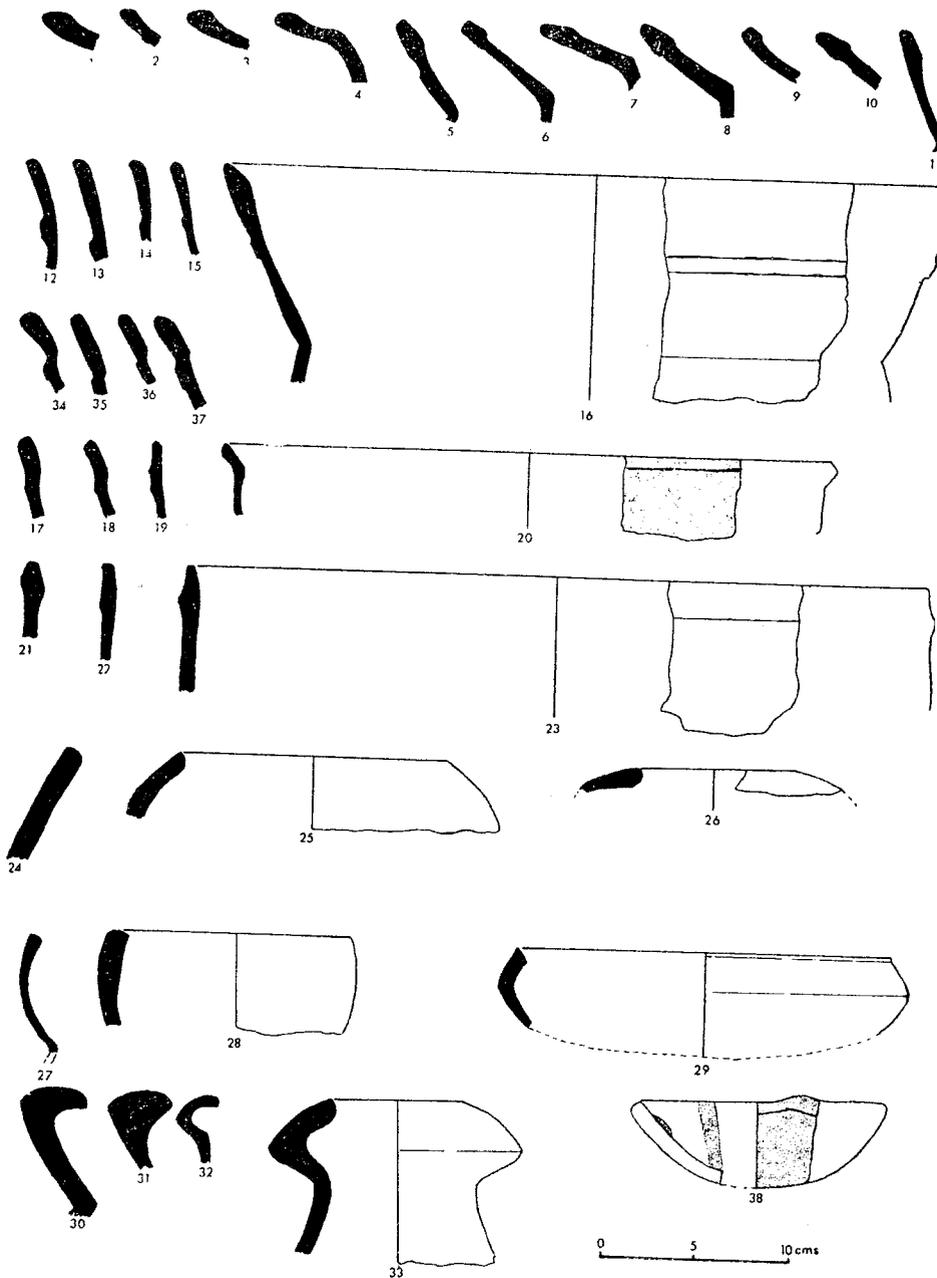


Figura 7. Bordos y formas de vasija de la cerámica Nofurei. Procedencias: del ARA 3/s vienen 1-4, 8, 10, 21-29; de ARA 20/s vienen 12-20, 36, 37; de ARA 20/B (10-20 cms) vienen 5, 9, 34, 35, 38, de ARA 20/B (50-70 cms) son 6 y 7; de ARA 20/C son 30-33.

La *pasta* es compacta y fina y como la mitad de los tiestos tienen una variedad de inclusiones, entre otras hematita y terroncitos de arcilla de color rosado. El desgrasante está uniformemente distribuido. El color varía entre habano amarillento claro (10 YR 6/4) a rojo claro (2.5 YR 5/6) a gris claro (10 YR 6/1); también hay casos de núcleos reducidos de tonos grises más oscuros.

El *desgrasante* es siempre caraipé con carbón, con predominio del último a veces, molidos mediano (1 a 2 mm) a fino (menos de 1 mm).

La *cocción* fue relativamente buena, los núcleos grises son frecuentes pero las nubes de cocción son raras.

En cuanto a *dureza*, la mayoría de los tiestos pueden ser rayados aunque no profundamente con la uña; en los más duros ésta deja únicamente una mancha como de lápiz.

El *acabado de la superficie* consistió en alisamiento cuidadoso y algunas veces brillo, en algunos tiestos se notan las marcas dejadas por el instrumento usado para brillar; a veces se aplicó a las dos superficies, en otros únicamente sobre el baño rojo.

En algunos casos después del alisado, la superficie interior fue untada con una película negra de una substancia que no es hollín y tampoco ha sido identificada. En la región de La Pedrera y Mirití-Paraná hoy en día las vasijas para almacenar líquidos se frotan en el interior con hojas de ortiga o lulo y luego se ahuman para lograr una especie de esmalte brillante permanente (E. Von Hildebrand, 1976: 153). Este podría ser otro caso de una práctica con larga tradición.

Al tacto la superficie es muy suave, casi como cera, en otros casos como papel de lija muy fino.

El *color de la superficie* varía de crema (10 YR 7/3) a habano claro (7.5 YR 6/4) a negro.

El *baño* es de un rojo que va de claro (2.5 YR 5/8) a oscuro (10 YR 4/6), las tonalidades habanas (5 YR 4/3 4/6 5/3) no son comunes; en la mayoría de los casos se aplicó sólo a la superficie externa. Posiblemente cubría toda la vasija aunque en algunos casos se dejó una franja sin tratar en la parte exterior del borde.

En esta categoría hemos incluido tiestos con baño grueso, lustroso y bien conservado, como tiestos con superficies erosionadas que conservan restos de pintura o baño más o menos fugitivo, mucho del cual ha desaparecido.

fragmentos de caraipé; con menos frecuencia se encuentra una mezcla en proporciones similares de caraipé y carbón molidos mediano (1 a 2 mm) o fino (menos de 1 mm) y finalmente la minoría tiene caraipé triturado fino (menos de 1 mm).

En cuanto a cocción ésta fue generalmente buena, se presentan raramente nubes de cocción. El perfil del tiesto muestra con frecuencia un núcleo gris entre las superficies oxidadas de color rosado.

Sobre el *acabado de la superficie*, cuando la acción mecánica o química ha quitado el desgrasante, las superficies aparecen con cicatrices, pero cuando se conservan bien, las zonas sin pintura de la superficie exterior están bien alisadas y producen al tacto una sensación como la del papel de lija muy fino. Las superficies interiores con frecuencia están pulidas y aun bruñidas.

El *color de la superficie* varía de crema (10 YR 7/4) a rosado salmón y amarillo rojizo (5 YR 6/6) a un habano grisoso claro (7.5 YR 5/4).

Las superficies exteriores tienen como *decoración* motivos formados por zonas contrastantes rojas y sin decoración delimitadas por acanaladuras o líneas incisas hechas cuando el recipiente estaba todavía blando o a lo sumo parcialmente seco. Estas líneas son uniformes y regulares; miden normalmente entre 1 y 3 mm de ancho y fueron hechas con un instrumento de punta redondeada que produjo un perfil en U de hasta 2 mm de profundidad.

La pintura que cubre las incisiones fue aplicada antes de la cocción y es de color rojo (10 R 4/6, 5/6) a habano rojizo (2.5 YR 5/4).

Las zonas rojas generalmente han sido brilladas, a veces enérgicamente, de manera que el compactamiento de la arcilla ha hecho descender la superficie de éstas con relación a las que no han recibido este tratamiento produciendo así una apariencia de excisión.

Casos de verdadera excisión, cuando deliberadamente se retiró arcilla de la superficie, ocurren muy raramente (5 ejemplares de *Ara* 20 nada más) y son de estilo un poco distinto; posiblemente fueron producidos en otra localidad (figura 15, i, j).

Los diseños son complejos y variables pero muestran ciertos detalles recurrentes:

a) El esqueleto del motivo frecuentemente consiste en una serie de líneas rectas largas con frecuencia pero no siempre, perpendiculares al borde.

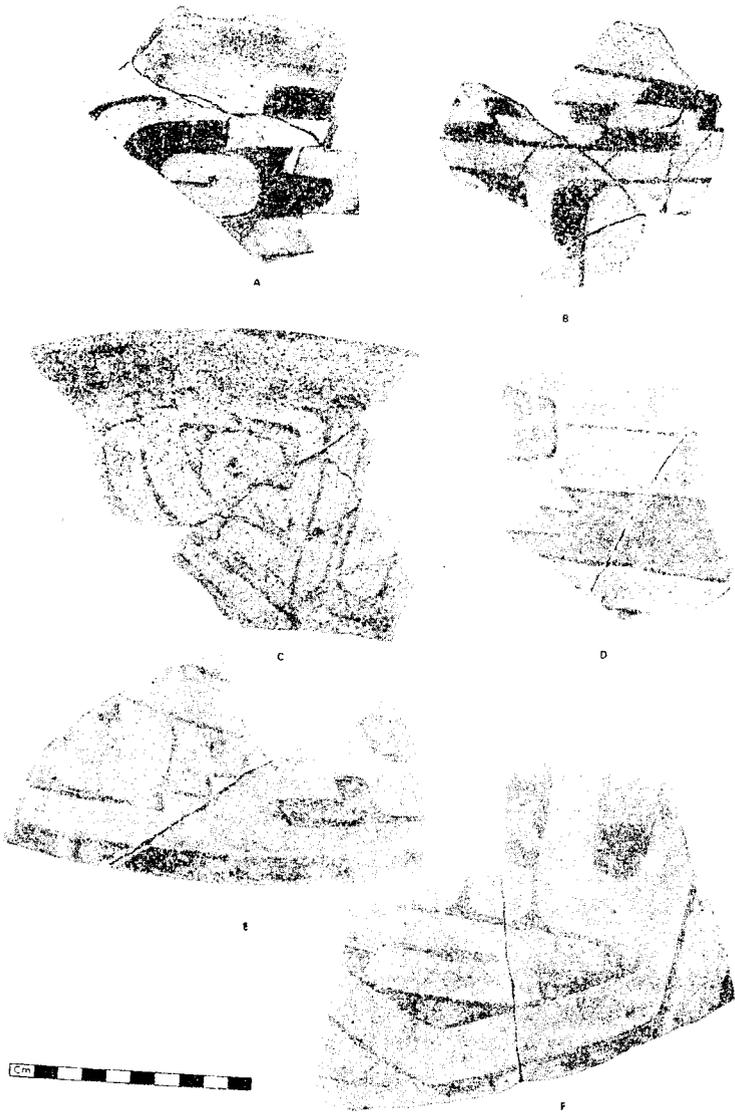


Figura 8. Cerámica del tipo Restrepo Roja en Zonas, decorada con acanaladuras y pintura roja; A y B conservan además restos de pintura blanca. Procedencias: A, B vienen de ARA 20/B (50-70 cms), C y D de ARA 3/18, E y F de ARA 20/s.

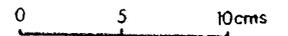
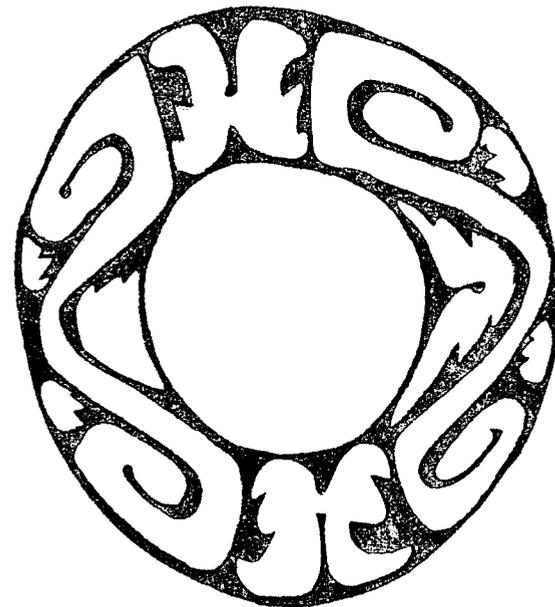
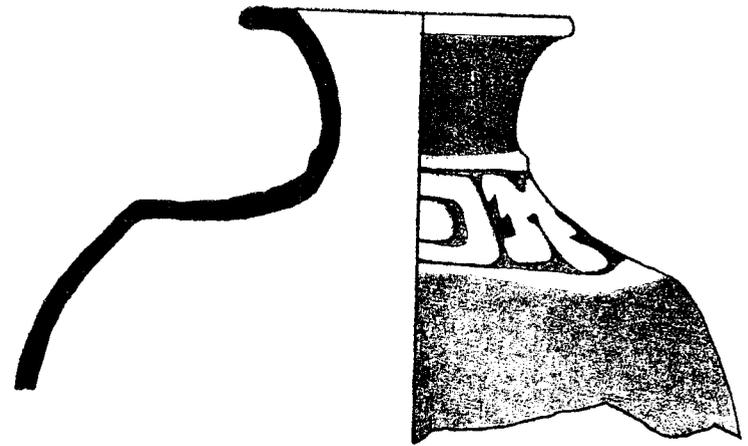


Figura 9. Vasija del tipo Restrepo Roja en Zonas, decorada con incisiones y pintura roja en una banda que bordea el hombro; arriba se aprecia el perfil de la vasija, abajo la decoración vista desde arriba. Procedencia: ARA 20.

b) Cuando estas líneas cambian de dirección las esquinas son con frecuencia subrectangulares, resultando motivos de meandros empastados y a veces cartuchos.

c) Dentro de esta estructura muchas de las zonas rojas tienen contornos escalonados o en zig-zag.

d) Las líneas finalizan en pequeñas hendiduras.

La apariencia general es de un diseño cuidadosamente estructurado del cual están claramente ausentes las líneas que fluyen libremente o los arabescos; la variedad se logra a través de la repetición de unos pocos motivos combinados con imaginación, pero también con orden (figuras 8, 9, 10, 11).

La decoración roja en zonas también puede alternarse con bandas muy anchas de baño rojo que no están delimitadas por acanaladuras y que rodean la vasija en el exterior del borde, en el cuello, en la parte más ancha o en la base.

En algunos tiestos las zonas sin pintura roja tienen restos de un pigmento fugitivo blanco aplicado después de la cocción para crear una variante roja y blanca del tema básico (figuras 8 a, b, 10; 11 a, b,). Tomando en cuenta el carácter efímero del pigmento blanco es posible que muchos tiestos clasificados simplemente como rojo en zonas originalmente lo tuvieran; como esto no se puede demostrar, hemos creído conveniente por el momento no separar el bicromo en un tipo aparte.

Las formas más frecuentes en este tipo son:

a) Vasijas con borde evertido, cuello ancho, cuerpo de paredes rectas que finalmente se curvan cerca a la base que es plana y de diámetro menor que el cuello;

b) Vasijas con borde combado, cuello estrecho y cuerpo que se amplía hasta su diámetro máximo cerca a la base y luego se curva para formar ésta, que es pequeña y plana (figuras 8-10).

Los diámetros de los bordes están entre 15 y 36 cm y el grosor de las paredes entre 3 y 7 mm.

Tipo Idrobo Punteada en Zonas.

Aunque se presenta en números reducidos, este es uno de los tipos más diagnósticos de la Fase Nofurei. Definido con base en 18 tiestos de Ara 3/s las principales características (*modos*) que lo distinguen son:

1. Decoración por medio de incisiones finas hechas cuando la superficie se había dejado secar.

2) Vasijas en forma de cuenco con borde evertido y aquillamiento cerca a la base.

La pasta es fina y su color varía entre el habano palido (10 YR 7/4, 10 YR 5/4) al gris claro con tonalidades café (10 YR 5/1). El desgrasante está bien distribuido. Los tiestos se quiebran con facilidad y las roturas son friables.

La mayoría de los tiestos tienen *desgrasante* de caraipé y carbón triturados finos (menos de 1 mm).

En la cocción hay algunos casos de oxidación completa, aunque la cocción desigual es frecuente, con superficies oxidadas y núcleos grises de reducción.

La dureza de la superficie es moderada; en la mayoría de los casos la presión de la uña deja únicamente una marca fina como de lápiz

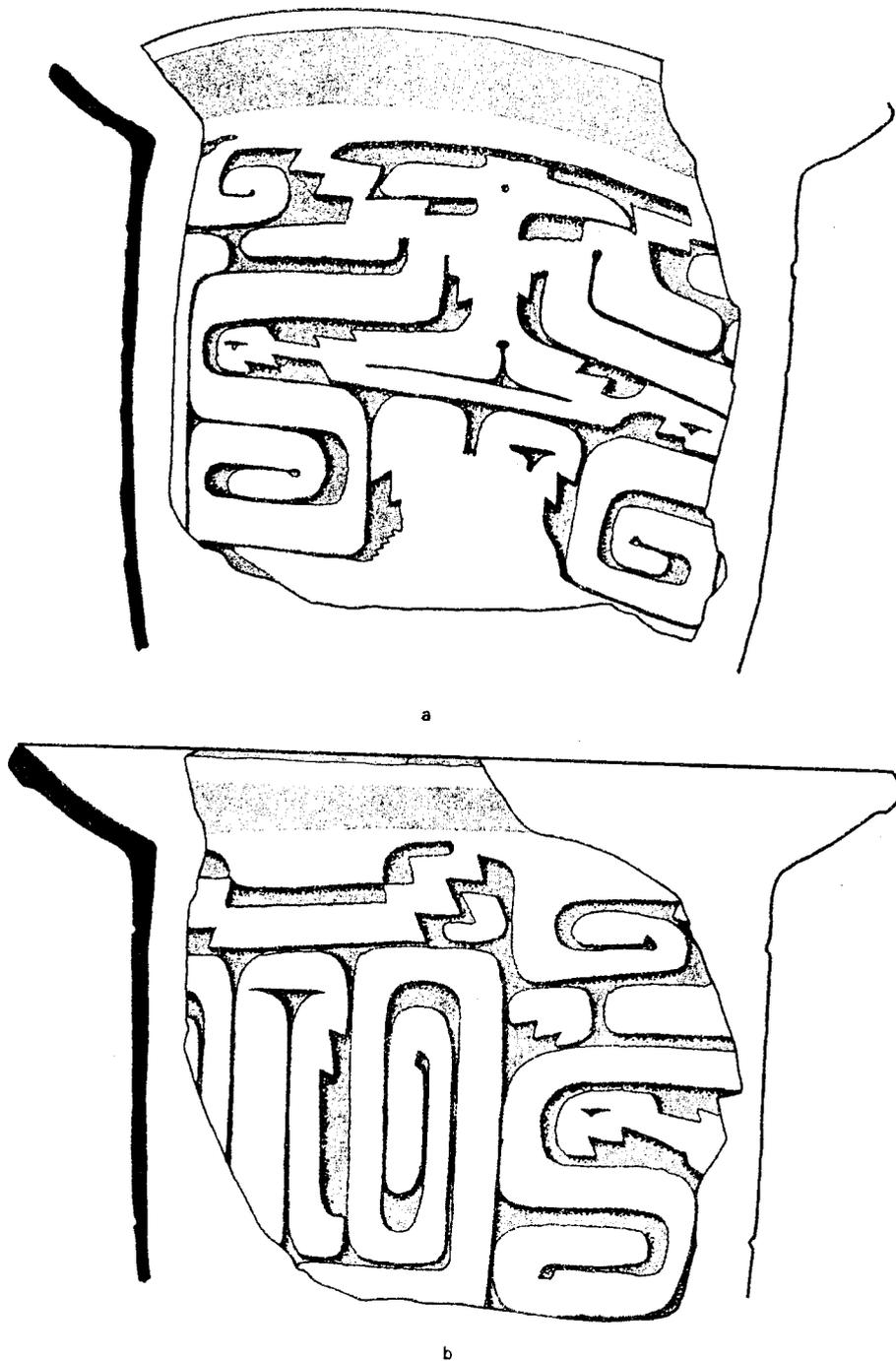
El acabado de la superficie consistió para las superficies interiores en alisamiento; en algunos casos éstas fueron frotadas tal vez con una tela o algún material similar. En algunos tiestos la superficie exterior fue pulida o ligeramente bruñida antes de aplicar la decoración incisa. En tres casos hay restos de un baño negro o carmelito oscuro. La textura de la superficie es suave y en algunos casos da al tacto una sensación como la del terciopelo.

El color de la superficie varía entre habano claro (10 YR 6/3) y habano (7.5 YR 5/4), a habano grisoso oscuro (10 YR 4/2).

Las vasijas incluidas en este tipo tienen todas la misma forma: cuencos pandos pequeños o medianos con un marcado aquillamiento u hombro. Los bordes son evertidos con labios redondeados o aproximadamente cuadrados y con frecuencia hay un ángulo pronunciado en la cara interior en el punto donde se da el cambio de pared a borde. Las paredes son aproximadamente verticales aunque algunas se inclinan ligeramente hacia afuera en la zona entre el cuello y la aquilladura. La base es aproximadamente plana.

El grosor de las paredes varía entre 4 y 9 mm y los diámetros de los bordes entre 16 y 32 cm. El diámetro en el aquillamiento es aproximadamente el mismo que en la base.

La colocación y disposición del diseño en la decoración son altamente estandarizados:



a) En las paredes de la vasija la decoración se orienta paralela al borde y consiste en líneas paralelas, hileras de puntos o de muescas aisladas o combinadas formando bandas;

b) La base está, en casi todos los casos, cubierta con un complejo diseño de punteado en zonas delimitadas por líneas incisas pandas (0.7 a 1 mm de ancho y aproximadamente 1 mm de profundidad); hechas después de haber pulido la superficie; estas zonas están rellenas con pequeños puntos redondeados (aprox. 0.5 mm de diámetro) colocados a intervalos regulares de 1 a 2 mm; se usaron ocasionalmente muescas pandas en lugar de puntos. También en el diseño se usaron algunas veces sólo líneas en diseños curvos y ondulantes o combinación de líneas rectas que paulatinamente se van transformando en curvas, formando diseños envolventes o concéntricos. En todos los casos la ejecución es fina y delicada y no hay dos diseños iguales; éstos tienen semejanza con los del tipo Restrepo Roja en Zonas: contraste entre zonas decoradas y sin decoración, combinación de líneas curvas terminadas en ganchos con motivos de zig-zag o escalera, y en general una tendencia a organizar el diseño en cartuchos subrectangulares con bordes redondeados.

c) En algunos casos el fondo de la vasija está cubierto por profundas líneas incisas cruzadas; éstas se hicieron con un instrumento delgado y afilado cuando la arcilla estaba blanda y están bordeados por montoncitos de arcilla desplazada. Como vasijas similares encontradas en Mesoamérica, pudieron haber sido usadas como ralladores.

La misma vasija puede tener decoración en pared, base y fondo o en una de estas áreas únicamente, pero lo más común son las vasijas que tienen la pared y la base decoradas.

Algunas de estas vasijas que hemos llamado "cuencos" tal vez fueron realmente tapas; en esta posición los lados verticales fácilmente empatarían con el borde de una tinaja o urna y la decoración se luciría en su totalidad. Los diámetros de estas vasijas están dentro de los límites de las medidas en la boca de vasijas de otros tipos.

Los tiestos con decoración incisa fina ocurren como tipo numéricamente minoritario en todas las colecciones más o menos grandes de la Fase Nofurei, en Ara 20 apenas alcanzan el 0.9%. La composición del diseño vincula este tipo con otros del horizonte policromo presentes en Araracuara, pero se debe considerar la posibilidad de que haya llegado de fuera, ya que en la técnica decorativa no se puede vincular con ningún otro tipo de la Fase Nofurei. Si fueran importados estos tiestos, su origen es todavía desconocido.

Figura 10. Cerámica del tipo Restrepo Roja en Zonas, decorada por medio de acanaladuras y pintura roja y blanca. Procedencia: ARA 20.

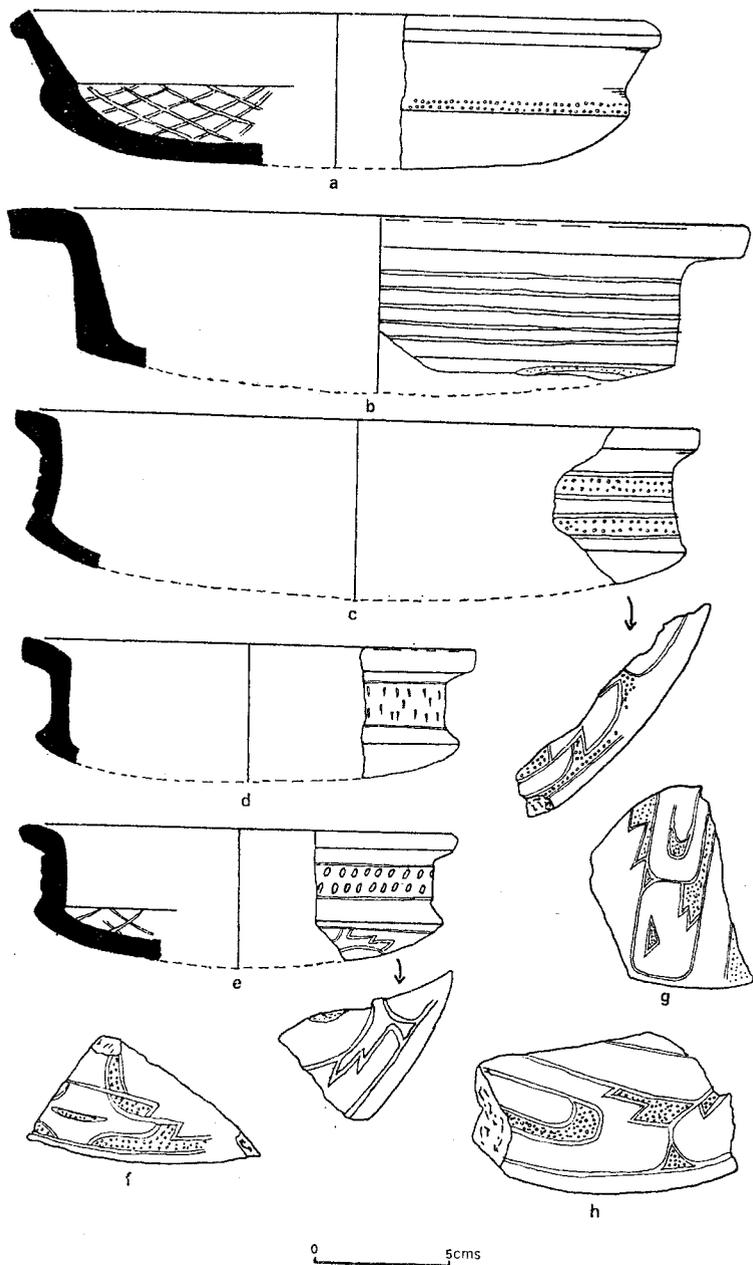


Figura 12. Fase Nofurei, cuencos/tapas decorados con finas incisiones de líneas y puntos, en el cuerpo y en la base. Los ejemplares *a* y *e* tienen además incisiones en el interior; *f*, *g*, *h* son fragmentos de bases. Procedencias: *a* ARA 19 superficial, *b* ARA 20 superficial, *c*, *d*, *e*, *f*, *h* ARA 3 superficial, *g* ARA 4, rasgo 5.

Tipo Sebag Ordinaria.

Establecido con base en 70 tiestos de la recolección superficial en Ara 3, las principales características (*modos*) que lo identifican son:

1. Base gruesa y plana con paredes o borde bajo.
2. Desgrasante en abundancia.

A diferencia de los tipos anteriormente descritos, éste ocurre tanto en la Fase Nofurei como en la Camani; la forma que lo distingue está condicionada por la función, pues todos los tiestos pertenecen a budares, similares en muchos aspectos a los que hoy todavía se fabrican en el área (véase Apéndice y Von Hildebrand 1976b).

La *pasta* es gruesa y porosa, generalmente de color gris claro (10 YR 7/3), aunque también ocurren los tonos rosados (7.5 YR 6/4) o grises claros (10 YR 4/2). Unos pocos tiestos tienen inclusiones de hematita o pelotitas de arcilla. Los tiestos son friables, se pueden arrancar pedazos de éstos con la uña.

Se usó mucho *desgrasante* mezclado uniformemente con la pasta; lo más común es una mezcla de caraipé y carbón, generalmente triturados a un tamaño mediano, aunque también se ven casos con esta mezcla fina o gruesa o únicamente con caraipé mediano o grueso.

En cuanto a la técnica de manufactura, en unos pocos casos los budares con impresiones de hojas en la base fueron hechos uniendo dos discos planos y delgados de pasta, de los cuales el superior tiene desgrasante más fino que el inferior; esta práctica puede observarse hoy en día entre la población indígena de Araracuara. Tiestos como este tienden a quebrarse horizontalmente a lo largo de la superficie de unión.

La *cocción* fue generalmente pareja, aunque se ven ocasionalmente núcleos grises o manchas grises de cocción.

La *superficie* es de color gris (10 YR 7/3) a rosada (7.5 YR 6/4); no muy dura pues puede rayarse con la uña. La superficie superior es plana, algunas veces irregular pero siempre alisada, en ocasiones hasta lograr un poco de brillo. Las superficies basales son irregulares, sean planas y más o menos compactadas o más frecuentemente con impresiones de hojas.

La *forma* de todas las vasijas incluidas en este tipo es de budare (platos para asar pan de yuca brava o tostar harina de la misma) de base plana y gruesa (1 a 2.1 cm) con diámetros de borde que fluctúan entre 34 y 56 cms. La forma y altura de los bordes son va-

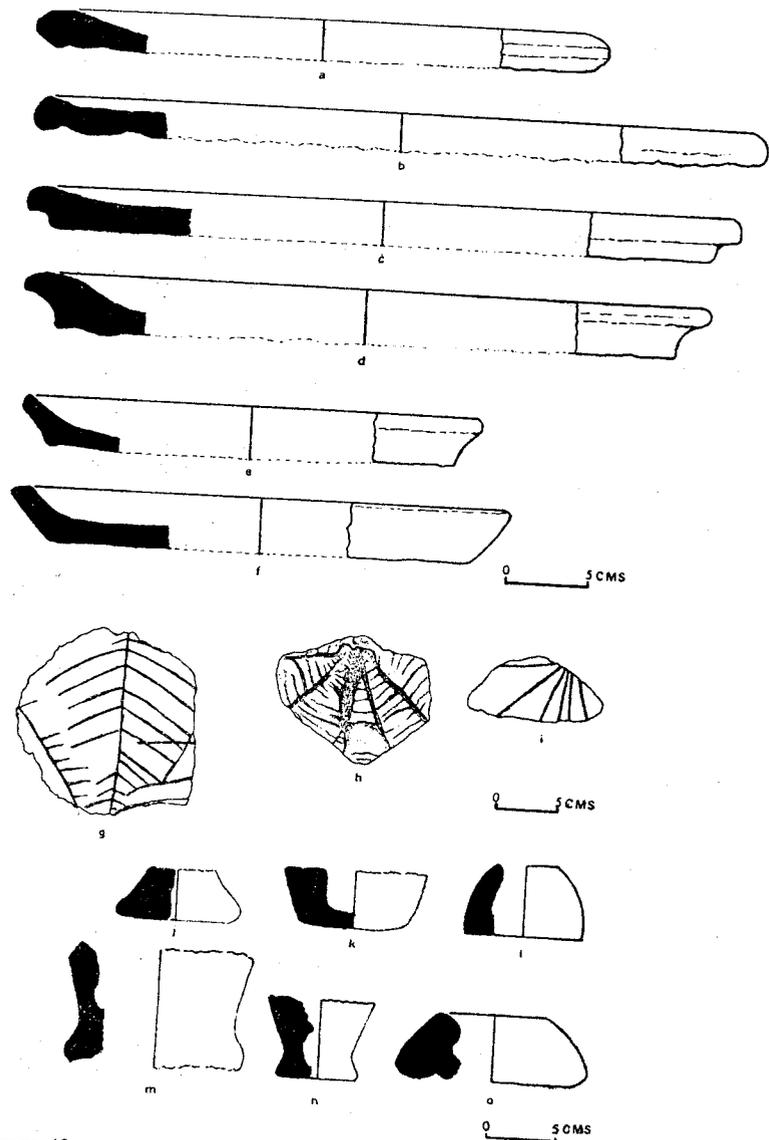


Figura 13. a - f budares, con excepción de c y f tienen impresiones de hojas en la base, como los dibujos g-i; m-o soportes de cerámica para colocar las ollas en el fogón. Procedencia: a-i, j del ARA 3 recolecciones superficiales; k-o del ARA 20 recolección superficial y pozos de sondeo.

ribles, pero todos los ejemplos caben dentro de dos categorías principales: a) con una pared claramente diferenciada de la base, inclinada en unos 45° y un marcado cambio de dirección en el perfil exterior (figura 13 e, f); b) con borde engrosado en lugar de pared verdadera (figura 13 a, b); hay también ejemplos intermedios (figura 13 c, d).

Hay que anotar que los budares probablemente se usaron en combinación con soportes cilíndricos (tipo Raudal Gruesa); hoy en día en Araracuara y otros lugares a lo largo del río Caquetá y sus afluentes, para hacer budares se utilizan técnicas como las detalladas en nuestro material arqueológico: distribución diferencial del desgrasante, discos de arcilla sobrepuestos, cama de hojas, etc. (véase apéndice) E. Von Hildebrand (1976b) describe en detalle la elaboración de un budare.

Tipo Raudal Gruesa.

Reúne los soportes para colocar vasijas sobre el fuego, especialmente el budare. Establecido con base en trece tiestos del Ara 3 colección superficial y ocho de Ara 20, sus características definitorias (*modos*) son: 1) formas cilíndricas o "reloj de arena"; 2) cuerpo sólido o paredes gruesas; 3) desgrasante ausente o escaso. Como los budares, estos soportes ocurren tanto en la Fase Nofurei como en la Camani.

La *pasta* es gruesa con inclusiones desigualmente distribuidas de hematita, pequeñas piedras y trocitos de cuarzo; en dos casos la pasta se asemeja a la roca madre degradada de color amarillo rojizo que encontramos en los niveles inferiores de nuestras excavaciones. Cuando la pasta tiene desgrasante, éste es escaso y desigualmente distribuido. El color de la pasta va no del gris claro (10 YR 7/2) al rojo ladrillo (2.5 YR 6/8).

En cuanto a *dureza*, varía entre tiestos muy duros a algunos frágiles que se pueden romper con presión de la uña.

Cuando está presente, el *desgrasante* es escaso y consiste en la usual mezcla de caraipé y carbón triturada fina, mediana o gruesa.

La *cocción* fue adecuada, produciendo un color uniforme; no hay núcleos grises y sólo en un caso manchas de cocción.

El *acabado de la superficie*, cuando ésta se conserva, se hizo por alisamiento; presenta grietas aunque es siempre suave al tacto.

El color de la superficie varía entre gris claro (10 YR 7/2) a rosado claro (7.5 YR 6/4).

Vienen en tres formas: a) cilindros sólidos de unos 10 cm de diámetro; b) "relojes de arena" sólidos o huecos de base plana con labio redondeado (figura 13 m, n); c) conos truncados sólidos o huecos también con base plana y borde redondeado (figura 13 j, l, o).

Los diámetros de la base varían entre 10 y 18 cm.

Tipo Gamitana Incisa.

Definido con base en 30 tiestos de la recolección superficial de Ara 3 sus características definitorias (*modos*) son: 1) decoración por medio de líneas incisas; 2) vasijas con borde ligeramente evertido.

Este tipo no es muy diferente en cuanto a pasta, desgrasante, color de la pasta, cocción y dureza, al tipo Angostura Bañada.

En todos los casos la superficie fue alisada y aun pulida: generalmente con más cuidado la superficie interior, que no tiene decoración. Al tacto la superficie es suave pero a veces ligeramente irregular. El color más común va de ante (10 YR 6/3) a habano claro (7.5 YR 5/4).

En la forma de las vasijas es característico el borde ancho ligeramente cóncavo y evertido a partir de un ángulo marcado en el interior del cuello, con engrosamiento interno y a veces también externo y diámetros entre 30 y 44 cm; no parece haber mayor diferencia entre éstos y los máximos de la vasija, por lo tanto se trataba de ollas de boca ancha, paredes ligeramente abombadas y base aplana; los diámetros van de 30 a 44 cm y el grosor de la pared de 4 a 7 mm.

La decoración se aplicó sobre la superficie exterior del borde, generalmente cuando estaba todavía fresco; consiste en líneas incisas o acanaladuras hechas con un instrumento afilado a veces, otras veces, de ancho variable (0.5 a 5 mm) y poca profundidad; el diseño parte de una línea paralela al borde que marca el punto de engrosamiento interno y llega aparentemente sólo hasta el cuello de la vasija, y se presenta en dos variedades: a) líneas rectas o ligeramente curvas que bajan horizontalmente o en sesgo; b) líneas que se envuelven para formar cartuchos que pueden ser alargados e irregulares (figura 14 c, d), triangulares (figura 15a) o de extremos cuadrados que tienen un aire de familia con los diseños del tipo Restrepo Roja en Zonas (figura 15 b-f).

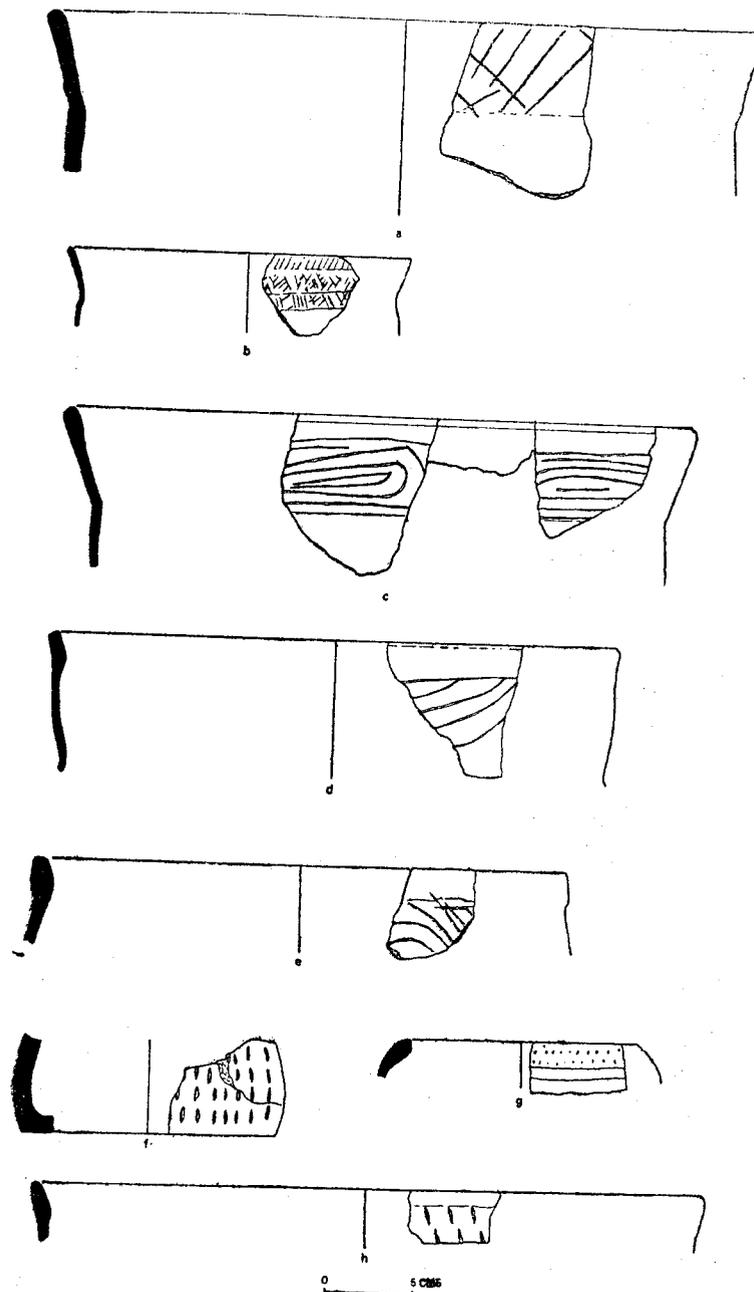


Figura 14. Cerámica Nofurei, decoración por incisiones e impresiones. Procedencias: a, b, g, h de ARA 3 superficial, f de ARA 5/3, c de ARA 3/18 y e fue recogido durante el primer reconocimiento de los militares ingleses.

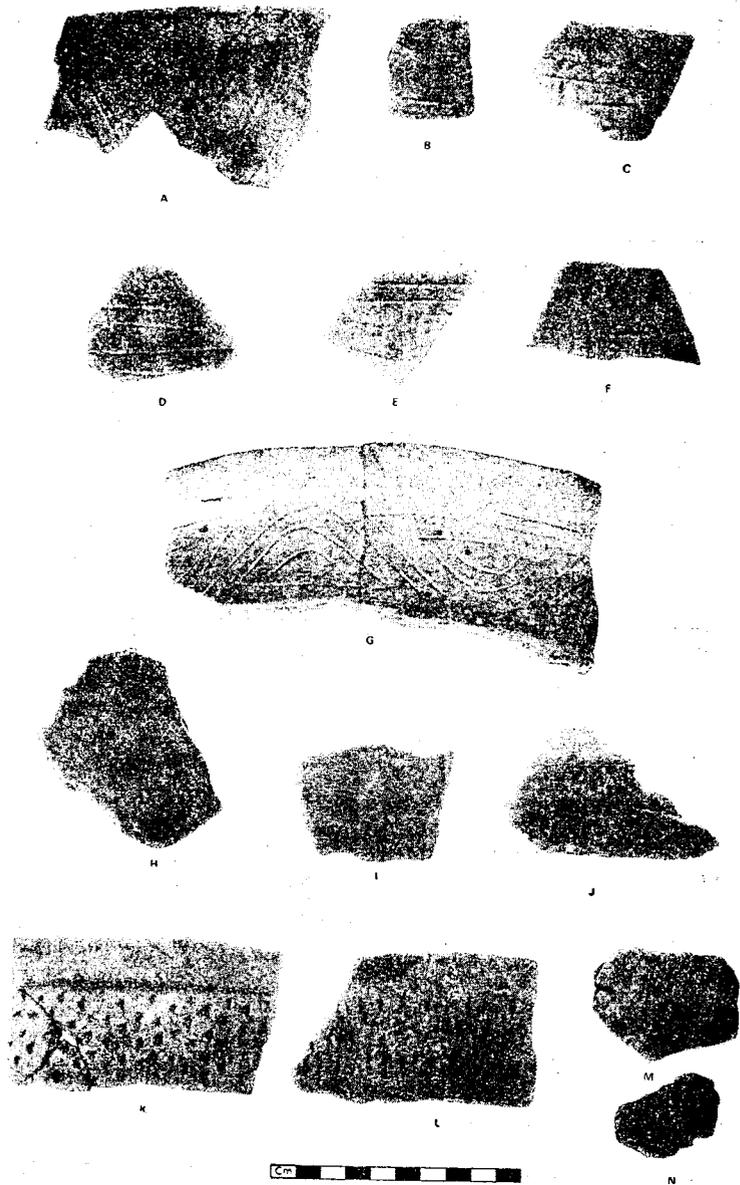


Figura 15. Decoración por medio de incisión (A-G), excisión (I-J) e impresiones (K-N). Procedencias: A de ARA 20/s, B de ARA 7/R5 (0-5 cms de profundidad), C, D. (15-20 cms), E (20-25 cms), F superficial; G de ARA 7/R2 (20-28 cms); H de ARA 3/R18A, nivel 7 y K del nivel 5; I, J, L de ARA 20/s; M, N de ARA 3/s.

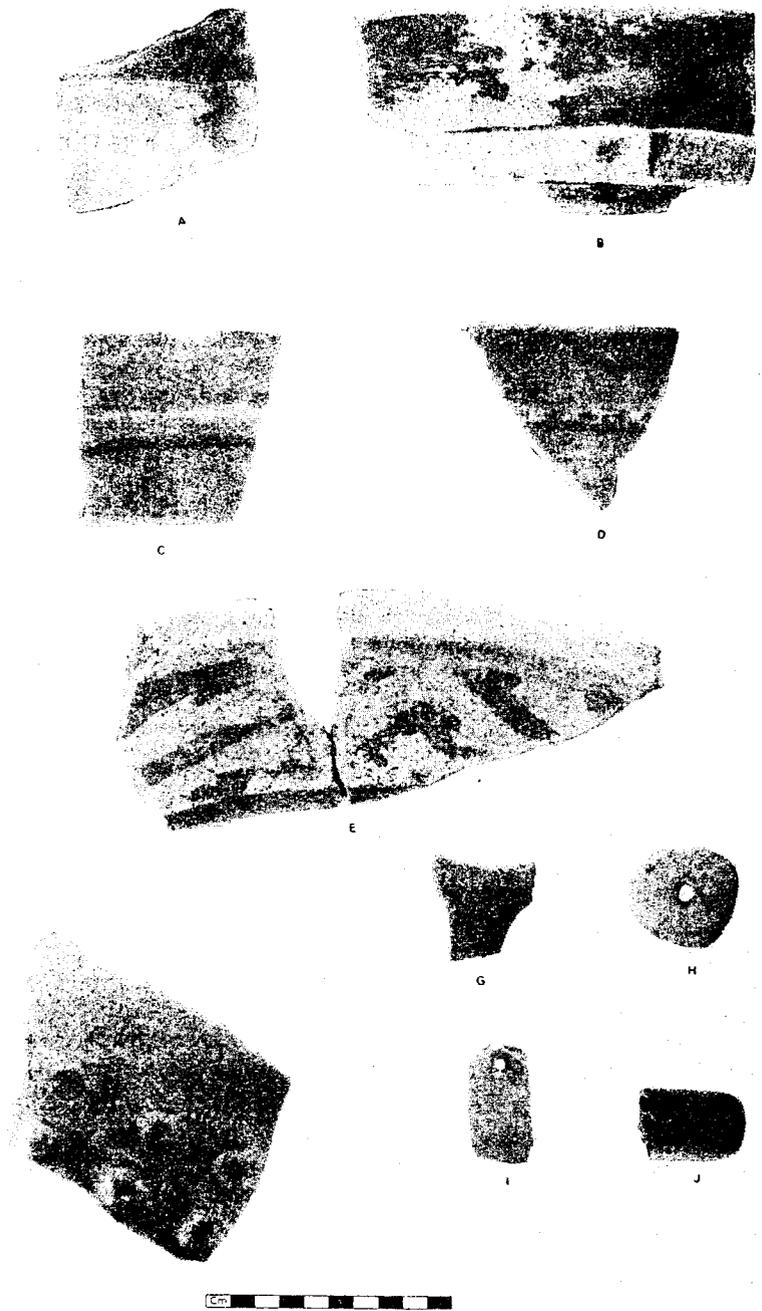


Figura 16. Cerámica de la fase Nofurei. A, B, C, y D son ejemplos de bandas realzadas que rodean el borde o cuerpo de las vasijas en La Sardina, vienen de la recolección superficial; E es un ejemplo de pintura roja en el borde, procedente de ARA 3/s; F es el único ejemplo de decoración plástica en pequeñas protuberancias, procedente de ARA 3/R18A, nivel 4; G-J son pendientes de cerámica, procedentes de ARA 3, el primero y el tercero de la recolección superficial, el segundo del R 18, y el último del R18A, nivel 4.

Tipo Nacimiento Achurada.

Definido como los anteriores sobre una pequeña muestra, caracteriza a este tipo un *modo*. la decoración por medio de achurado cruzado inciso. La pasta, desgrasante, cocción, dureza, etc., son a grandes rasgos similares a los de los dos últimos tipos descritos.

El *acabado de la superficie* fue dado en la mayoría de los casos por alisamiento cuidadoso después de haber aplicado la *decoración* para la cual se usó un instrumento delgado y afilado, a veces la uña y que consiste en un motivo básico, achurado cruzado ejecutado con descuido. Las líneas miden desde 8 mm de largo, 0.5 mm de ancho y son profundas. La decoración se aplicó sobre la parte exterior de bordes ligeramente evertidos con un engrosamiento y ángulo interno en el cuello, que parecen corresponder a una *forma* de vasija panda de boca ancha, cuyos diámetros están entre 24 y 52 cm. Las paredes tienen espesores de 3 a 7 mm.

Tipo Salto Impresa.

Este tipo se definió sobre unos pocos tiestos del sitio Ara 3 superficie y tampoco en los otros sitios se da con frecuencia, sin embargo lleva una forma bien definida de decoración, por medio de muescas impresas, la característica (*modo*) que lo identifica.

En cuanto a *pasta*, desgrasante, cocción, dureza no se diferencia mucho de los tipos anteriores.

La *superficie* es de *color* ante (10 YR 6/4) a rosado (5 YR 6/6) y es burda, probablemente sólo se igualó un poco antes de aplicar la *decoración* para la cual se usó a veces la uña, otras un instrumento afilado de punta cuadrada, alargada, triangular, redondeada o circular, las muescas se hicieron cuando todavía estaba fresca la pasta y son profundas (de 1 a 2 mm); dispuestas en líneas horizontales paralelas o alternadas, están uniformemente espaciadas (4 a 10 mm). La silueta de las incisiones es aguda pero de bordes quebrados y esto aunado al terminado poco cuidadoso de la superficie resulta en un aspecto burdo.

No hay suficientes ejemplos para enumerar las *formas* sobre las cuales se aplicó esta decoración; parece haber una preferencia por vasijas de borde constreñido, sin cuello, de silueta como la mitad de una esfera y base plana, también se aplicó sobre bordes ligeramente evertidos y con engrosamiento interno como los típicos del tipo Gamitana Incisa. El grosor de las paredes varía entre 4 y 10 mm y los diámetros entre 12 y 36 cm.

Tiestos decorados sin clasificar.

Otros modos decorativos ocurren en pequeñas cantidades. Con base en una muestra tan reducida es difícil decidir si estos tiestos justifican el establecimiento de nuevos tipos o si deben incorporarse a los ya bien establecidos. En esta etapa del análisis nos limitamos a presentar la información descriptiva.

Excisión.

Con motivos similares a los de tipo Restrepo Roja en Zonas y con pintura roja oscura, pero no aplicada en las áreas excisas sino alrededor de éstas, ocurre únicamente en Ara 20 y puede tratarse de vasijas importadas desde otra área con influencia de la Tradición Polícroma (figura 16 i, j).

Pintura Roja.

Hay dos o tres instancias, en un caso en el interior de un borde evertido típico de la Fase Nofurei (figura 16 e) y otra en el interior de un pequeño plato de forma menos común (figura 7 número 38); puede tratarse de ocurrencias locales.

Pintura Negativa.

En Ara 20 (La Sardina) se encontró el único ejemplo, una vasija casi completa (figura 17 d) de pintura negativa en negro. El diseño viene en el cuerpo de la vasija, que tiene una forma usual para la cerámica Nofurei, y consiste en cartuchos de silueta cuadrada que se entrelazan para formar una franja horizontal. E. Von Hildebrand (1976 a), ilustra varios ejemplos de pintura negativa en su tipo Pedrera Habana Lisa que no son muy parecidos a los de la vasija en cuestión; el paralelo más cercano para ésta se encuentra en el Estilo Zebú del Trapecio Amazónico, que también tiene pintura negativa y cuyas fechas del C14 son contemporáneas con las de la Fase Nofurei (Bolian, 1975). La vasija de La Sardina pudo haber sido traída desde la región del Trapecio Amazónico.

Otros artefactos de cerámica.

Cuentas o colgantes

Se encontraron varias, de pasta con desgrasante de caraipé y color gris (7.5 YR 7/2). Se ilustran en la figura 16; de éstas g, h, i, tienen sección plana o casi plana y j tiene sección redondeada.

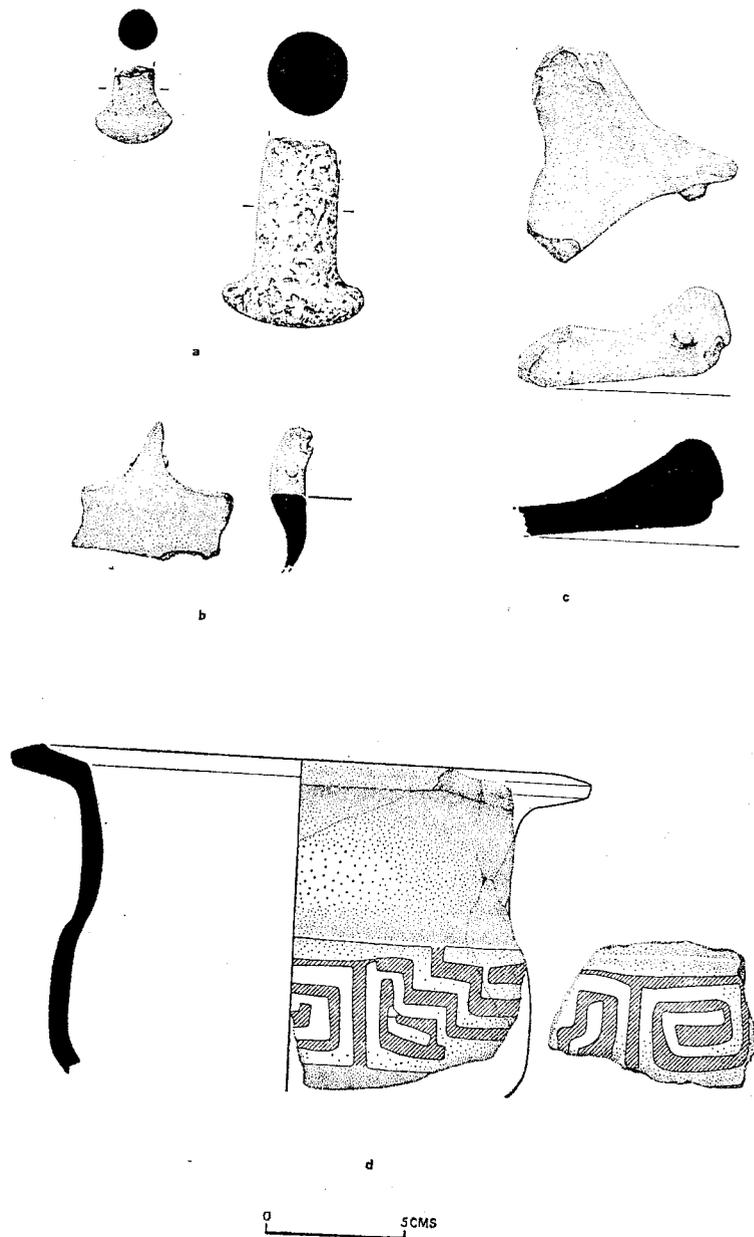


Figura 17. *a* Dos objetos de cerámica en forma de hongo (¿morteros?), encontrados en la superficie en el ARA 3; *b* y *c* adornos zoomorfos en el borde de dos vasijas, encontrados en los ARAS 3 y 7 en la superficie; *d* vasija decorada con pintura negativa negra encontrada en el ARA 20.

Morteros de cerámica.

Se encontraron tres pequeñas formas de hongo en cerámica, dos en una recolección superficial de Ara 3 y una en Ara 7/R5 asociada con material Nofurei (figuras 2 a, 17 a); miden entre 2 y 5 cm de ancho en la base y tienen desgrasante de caraipé, a veces en astillas grandes de manera que como la superficie se ha erosionado, se notan las cicatrices. Todos están quebrados en la manija; nos informaron que se encuentran a veces con ésta terminada en forma de pie humano o bifurcada. También nos contaron que los antepasados de la tribu Matapí que habita el río Mirití usaban morteros de barro para machacar el ají que colocaban para este fin sobre la dura cáscara de la fruta maraca. Se han encontrado morteros en otros sitios; en el río Caquetá en territorio brasileño con cabeza presumiblemente antropomorfa y rastros de uso (Feriz, 1963: 165, 170) y en la cerámica de la Tradición Cumancaya, también de pequeño tamaño y con señales de uso (Raymond et al. 1975; 34).

Adornos.

Se encontraron tres sencillos pero hermosos adornos ornitomorfos que originalmente formaron parte del borde de vasijas, dos de los cuales se ilustran (figura 17 b, c). Como son poco frecuentes y provienen de recolecciones superficiales no podemos saber si se asocian con la cerámica Nofurei o con la Camani, pues en ambas se presentan las extensiones decorativas en el labio de las vasijas; podría tratarse de piezas foráneas procedentes por ejemplo de La Pedrera donde los adornos biomorfos elaborados de influencia Barrancoide son muy comunes; un argumento en favor de su origen en Araracuara durante la fase Camani sería su extrema pero expresiva sobriedad.

La cerámica Camani.

Se caracteriza por su sencillez, homogeneidad y por la ausencia de decoración y de vasijas grandes, tan características de la Fase Nofurei. Aparte de los budares y soportes, que son indistinguibles de aquéllos de la Fase Nofurei, en la Fase Camani únicamente se puede reconocer un solo tipo cerámico.

Tipo Playa Alisada.

Definido con base en el material de las excavaciones en Ara 15 y Ara 7/R5, su característica definitoria (*modo*) es la superficie cuidadosamente alisada.

La *pasta* es generalmente compacta y fina; tiene inclusiones de terroncitos de hematita y arcilla rosada pálida; la mezcla con el desgrasante es uniforme. El color varía de habano claro (7.5 YR 6/4) a habano rojizo (5 YR 4/4) a habano oscuro (7.5 YR 4/2) a negro. En la mayoría de los casos los tiestos son resistentes a la rotura utilizando los dedos y cuando se parten tienen una fractura limpia y relativamente pareja.

Como *desgrasante* se usó caraipé y carbón generalmente triturados en tamaños uniformes, fino (menos de 1 mm) a mediano (1-2 mm), en cantidades moderadas.

La *cocción* fue bien controlada pues no se presentan nubes ni manchas; son frecuentes los núcleos oscuros muy anchos y de color uniforme "empastelados" entre dos delgadas capas superficiales bien oxidadas, como también los núcleos completamente oxidados.

El *acabado de la superficie* consistió en cuidadoso alisamiento y compactación; como resultado tienen las superficies una apariencia uniforme, sin estrías producidas por el instrumento usado y a veces se han oscurecido un poco. Las superficies sin embargo, apenas tienen un poco de brillo, al tacto son muy suaves, como jabonosas y esta sensación aumenta cuando los tiestos están mojados, rasgo que sirve para distinguir la cerámica Camani de la Nofurei cuando se trata de tiestos no diagnósticos, de pasta fina y colores rojizos.

Algunos tiestos tienen en la superficie interna y a veces también externa una película negra, delgada y brillante, similar a la que se presenta, también con poca frecuencia, en la cerámica Nofurei y que no es propiamente un baño sino posiblemente el efecto logrado al frotar la superficie con algún producto vegetal y después ahumarla.

La *dureza* de las superficies es relativamente alta cuando éstas se conservan bien, pues la uña sólo deja una marca como de lápiz.

El *color de las superficies* está entre el habano muy pálido (10 YR 7/4), el habano (7.5 YR 5/4), el rojo amarillento (5 YR 6/6) y el gris muy oscuro (5 YR 4/2).

Menos de la mitad de los tiestos tienen, en la superficie externa y generalmente a partir del engrosamiento cercano al labio, un *baño* generalmente rojo claro (2.5 YR 5/8) a oscuro (2.5 YR 3/6), a veces habano rojizo (5 YR 4/3). Con frecuencia el baño rojo tiene destellos de mica; no hay superficies bañadas brillantes y en la mayoría de los casos el baño está erosionado. No hay ninguna relación

entre presencia o ausencia de baño y formas particulares de borde o vasija.

En las *formas* de las vasijas no hay especial variedad; la más común es una olla panda de boca ancha, cuerpo redondeado, borde ligeramente evertido con o sin ángulo interior y un ligero engrosamiento en la superficie externa, a más o menos 1 cm del labio, que en este caso termina en punta (figura 4 números 3, 5, 8, 12); otras veces el labio es cuadrado (figura 4 número 1; figura 3 b, c, d). También hay cuencos de cuerpo redondeado y borde cóncavo con engrosamiento bajo el labio (figura 4 números 1, 2, 7) o con labio redondeado (figura 3 f); a veces tienen manijas un poco abajo del borde (figura 4 número 4; figura 3 e) o formadas por ensanchamiento del borde (figura 3 g, h), es posible que ocasionalmente estas manijas fueran biomorfos. Menos frecuentes son las vasijas con cuello restringido (figura 4 números 6, 9).

Las vasijas no son muy grandes, pues los diámetros varían entre 6 y 42 cm y tampoco son gruesas ya que las paredes miden 2 a 7 mm, con mayor frecuencia entre 3 y 5 mm.

Las formas como se puede apreciar en los dibujos son bien equilibradas.

EL MATERIAL LÍTICO DE ARARACUARA

Como en la región de Araracuara hay afloramientos rocosos, la materia prima para instrumentos líticos es relativamente abundante, cosa que no ocurre en el bajo Caquetá. Encontramos tres categorías principales de líticos: fragmentos de cuarzo, instrumentos trabajados por percusión, generalmente en chert e instrumentos de piedra pulida en varios estadios de elaboración.

Cuarzo.

Existe en la región, se ve en el piso de las carreteras y donde se remueve el subsuelo; aparece también en los sitios arqueológicos, especialmente en los pozos rellenos de cerámica. Los fragmentos, de color blanco lechoso, varían de tamaño y forma, pero es imposible saber si se trata de instrumentos debido a la estructura cristalina gruesa del material. Ninguno de estos fragmentos muestra retoques secundarios y aquellos que han sido examinados bajo el microscopio binocular no muestran evidencia definitiva de uso o pulimento. Sin

embargo, estos fragmentos de cuarzo astillados y rotos son abundantes únicamente en los estratos que contienen material arqueológico y casi no se encuentran en depósitos distintos. Se dice que a veces se encuentran colgantes de cuarzo pulido y ciertamente a principios del siglo XX se usaban todavía (Whiffer, 1915: 184). En uno de los niveles con cerámica Camani de la excavación en Ara 15 se encontró un disco de cuarzo pulido que pudo haber sido una orejera o tembeta.

Instrumentos de piedra tallada.

Se encontraron unos pocos raspadores y cuchillos, elaborados la mayoría en chert color miel, dos probablemente en jaspe o basalto (figura 18); uno de éstos, de chert, se encontró asociado con cerámica Camani en Ara 15 cuadrícula CDFE, nivel 2; una de las herramientas mejor hechas en chert, biface y de forma rectangular, proviene de cerca a la base de un estrato Nofurei, visible en el barranco del río en Araracuara (figura 18 b). En colecciones superficiales se halló cierta cantidad de lascas obtenidas por percusión directa; ninguna muestra señales de retoques secundarios. Los dibujos de la figura 18 fueron hechos por Lorraine Copeland.

Instrumentos de piedra pulida.

Las hachas completas o rotas, terminadas o en proceso son el artefacto lítico más común en la región. Se encuentran en abundancia en las playas, en las chagras, como hallazgos superficiales y también en las excavaciones. Recogimos unos 150 ejemplares.

El doctor Hugo de Boorder de *Proradam* amablemente examinó 116 de estos especímenes e hizo una identificación preliminar de la roca usada: a) un neis de grano medio a fino, como el que se encuentra en la base de la escarpa de Araracuara y se puede ver en el Cañón del Diablo; b) diabasa de grano fino hasta ahora no reportada para Araracuara pero que ocurre en muchos lugares en el basamento precámbrico, por ejemplo al Norte de La Pedrera, en la cuenca del río Pirá-Paraná y las bocas de los ríos Paca y Cuduyari; como esta clase de roca ocurre en diques que pueden tener varios kilómetros de largo, podría tratarse de material local. A simple vista no se aprecian mayores diferencias en la materia prima empleada.

La mayor parte de los ejemplares, ya sean piezas terminadas o en proceso están quebrados (¿intencionalmente?) por la mitad, de manera que es difícil saber cuál era su forma original; solamente se conservan unos veinte enteros. Una tercera parte del total son gruesos bloques de hasta 10 cm de ancho y 2½ libras de peso, a los que

se les había comenzado a dar forma, redondeada o cuadrada; algunos tienen una cara plana y la otra abultada, como podría ser una piedra utilizada para moler. De acuerdo con Camilo Domínguez, en Vaupés y Amazonas era frecuente el uso de piedras para hacer tela de corteza (comunicación personal).

Vienen luego ejemplares que ya tienen pulimento, y han sido trabajados simétricamente en los dos lados y tienen el filo formado, para finalizar con hachas como las ilustradas en las figuras 2 y 19, perfectamente terminadas y pulidas. Algunas veces el filo aparece irregular como si se hubiera deteriorado por el uso o hubiera sido burdamente retocado por percusión (figura 20 a).

La encabadura de las hachas toma varias formas, la más frecuente parece ser la cuadrada y lisa (figura 19), otras tienen muescas a cada lado, a veces combinadas con una acanaladura (figura 20 a, i), otras se ensanchan ligeramente como en T (figura 20 b). Algunas veces ejemplares terminados o a medio hacer tienen un hombro marcado, que aisladamente podría tomarse como un golpe accidental, pero como se repite puede tratarse de una variedad de encabadura (figura 20 h).

Los cuerpos de las hachas son generalmente rectos y de sección oval, las puntas son redondeadas. Los tamaños varían entre 5 y 19 cms de largo.

La mayoría de estos líticos son hachas, pero ocasionalmente hay otras formas como el cincel ilustrado en la figura 20 e.

El grupo tribal Andoke, "la gente del hacha", hasta hace relativamente poco usaba hachas de piedra elaboradas por culturas anteriores de las cuales ya se había perdido memoria, obtenidas de depósitos sobre los cuales tenía el monopolio; ocupaba un papel importante en el intercambio regional, como proveedor de hachas (Pineda Camacho, 1975: 458-9). Angela Andrade, del Equipo Ambiental de la Expedición visitó uno de estos depósitos localizado hacia el Norte de Santander, subiendo por la quebrada Aduche, bordeando una zona rocosa hasta llegar a la quebrada Ficache, afluente de la primera; cerca a una cueva había unos hoyos de unos 4 a 10 m de diámetro en la boca y unos 4 m de profundidad; no encontró hachas, pero sí esquivirlas (comunicación personal).

Evidentemente la región tiene una tradición larga como centro manufacturero de hachas y similares, qué tan antigua, es difícil saber, pues muy poco del material está asociado; las hachas completas y en buen estado lo están con cerámica Nofurei. Algunas de las

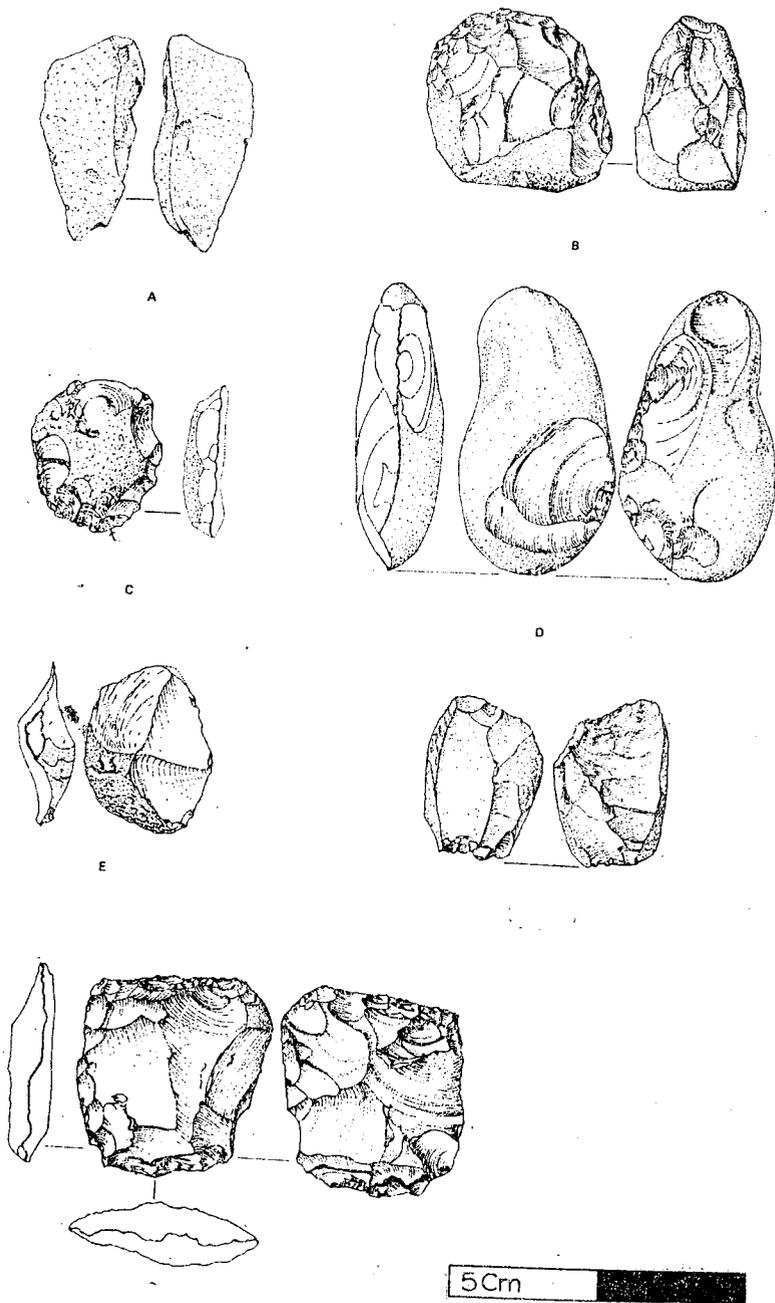


Figura 18. Raspadores y lascas de piedra; A en basalto (?), B, D, E, F en chert color miel y C en jaspe (?). Procedencias: A, B, y F del ARA 15, el último de la cuadrícula CDFC nivel 2; C del ARA 5/5; D del ARA 10, E, y G del ARA 1.

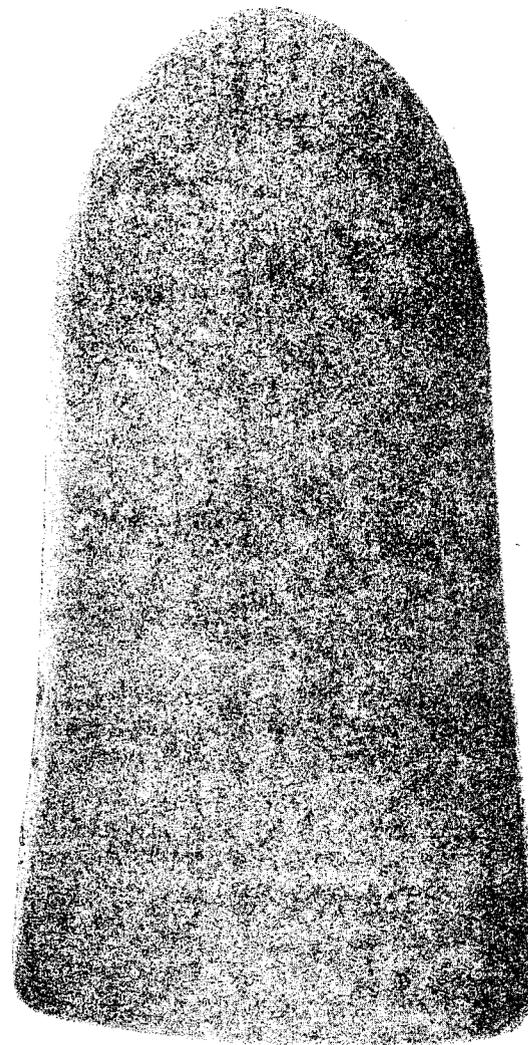


Figura 19. Hacha de neis procedente del sitio ARA 20/C.

5 Cm

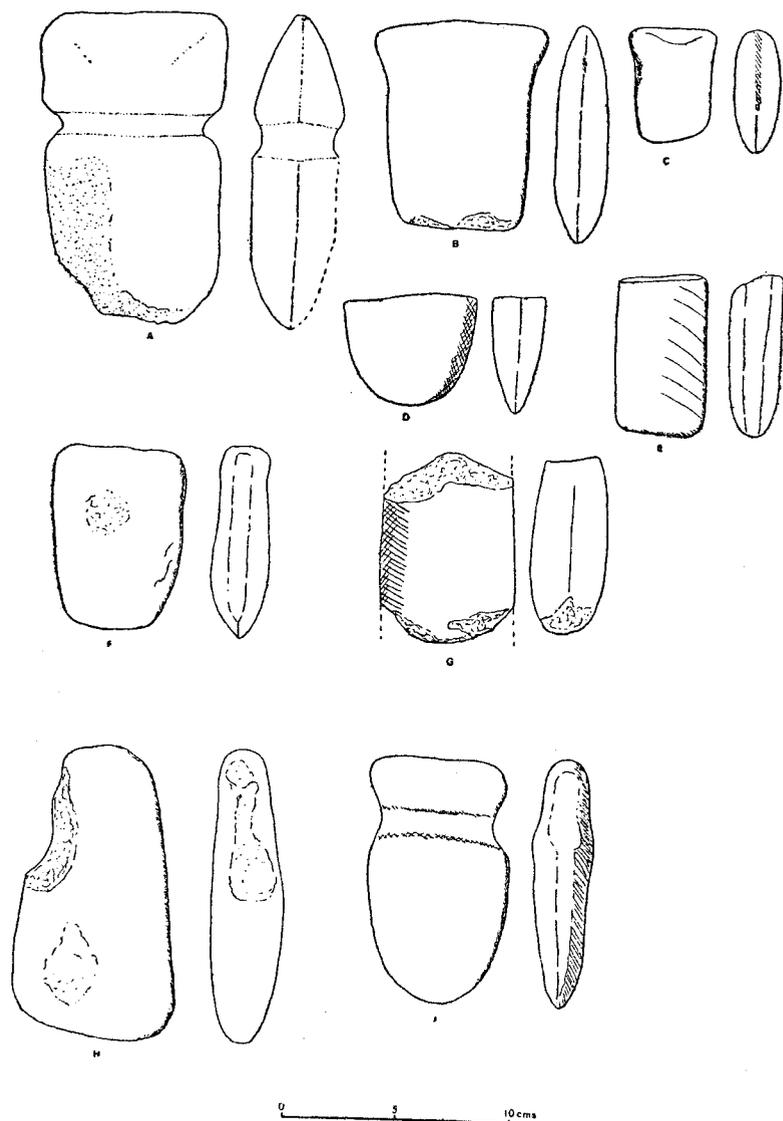


Figura 20. Instrumentos de piedra pulida, en neis y diabasa, procedentes de las playas del río Caquetá al frente de Araracuara, Santander y zonas aledañas.

formas encontradas en Araracuara (encabadura en T o con muesca) se asemejan a las de la Fase Napo (Evans y Meggers 1968: figura 31) cuyas fechas de carbono 14 la colocan en el siglo XII A. D. (Evans y Meggers 1968: figura 31, p. 82). Por otro lado para la Isla de Marajó se anota que las hachas de piedra aparecen tardíamente en la secuencia cultural, en la Fase Marajoara y utilizando materia prima local (Meggers y Evans 1957: 603). Las fases Napo y Marajó son los dos exponentes más sobresalientes de la Tradición Policroma Amazónica.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Establecer los nexos más cercanos en términos geográficos para las fases de Araracuara no es fácil debido a lo escaso de la información arqueológica sobre el Medio y Alto Caquetá. Río abajo en La Pedrera, el material publicado hasta ahora por E. von Hildebrand se caracteriza por decoración plástica de influencia Barrancoide (1975), que se relaciona más con lo encontrado por Hilbert en varios sitios del Bajo Caquetá en Brasil (1968). Río arriba G. Brouillard localizó varios sitios en Florencia y a lo largo del río Orteguzza (Myers et al. 1974), pero las características de éstos así como la descripción del material cerámico permanecen inéditos. E. Silva Celis describe conjuntos de petroglifos en Florencia y hace énfasis sobre la importancia del río Caquetá como ruta de migraciones y difusión cultural entre el Bajo Amazonas y la zona andina (1963). Ciertamente la Fase Nofurei de Araracuara corre un poco más hacia el Noroeste de la Amazonía al Horizonte Policromo, lo cual es significativo así se visualicen migraciones e impulsos culturales en dirección Oeste-Este o en sentido contrario.

Se obtuvieron cuatro fechas de C14 para la Fase Nofurei, la más antigua es 805 d.C. (Beta 1507, 1145 ± 80 b.p.), la más reciente es 1610 d.C. (Beta 1510, 340 ± 50 b.p.). El componente policromo de ésta se relaciona con varios sitios de la cuenca del Amazonas; en el Bajo Caquetá brasileño con la Fase Guárita fechada en 1150 ± 47 d. C. (P-373) (Hilbert 1968: 262); en el Trapecio Amazónico, con la cerámica Zebú que tiene fechas entre 1030 ± 90 d.C. (I-5776) y 1515 ± 90 d.C. (I-5773), (Bolian 1972: 9); en el río Napo con la Fase Napo fechada entre 1168 ± 53 d.C. (P. 347) y 1480 ± 180 d.C. (SI-299), (Evans y Meggers, 1968: 81); y con la Fase Marajoara en la Isla de Marajó, donde tiene una fecha inicial de 690 ± 200 d.C. (SI-199), (Pronapa, citado por Bolian 1965: 259).

Número de Laboratorio	Años antes del presente	Años d. c.	Sitio	Area	Nivel	Estilo cerámico
Beta 1510	340 ± 50	1.610	7	R2	25 cms.	Nofurei
Beta 1506	705 ± 60	1.245	15	MNOP	A2	Nofurei
Beta 1507	1.145 ± 80	805	15	MNOP	A2/A3	Interfase Nofurei Camani
Beta 1508	1.120 ± 65	830	15	EFAB	A3	Camani
Beta 1505	1.420 ± 70	530	15	OPKL	A3	Camani
IAN 113	1.800 ± 85	150	15	ABCD	A3	Camani
Beta 1509	1.480 ± 95	470	15	MNOP	A4	Camani
Beta 1504	1.690 ± 55	260	22	R2	30-60 cms.	Camani
Beta 1503	1.815 ± 105	135	21	R3	14-25 cms.	Camani

La cerámica Camani no ha sido reportada en lugar distinto a Araracuara. Su fecha inicial es de 135 d.C. (Beta 1503 1815 ± 105 b.p.) y la más tardía es 830 d.C. (Beta 1508 1120 ± 65 b.p.). Del Trapecio Amazónico se reporta una cerámica de formas muy sencillas, principalmente cuencos, desgrasante vegetal, decorada con baño rojo e impresiones digitales, con una fecha de 160 ± 105 A.D. I-6008 (Bolian 1972: 4). Cronológicamente no son disímiles estas dos cerámicas, pero de alguna manera se comunica la impresión de una cerámica un tanto primitiva y burda, que no corresponde con la habilidad y competencia demostradas en la cerámica Camani. Ciertas formas de borde de la cerámica Camani se asemejan a las del tipo Japurá sin decoración, Fase Japurá, del Bajo Caquetá brasileño (Hilbert, 1968: Abb. 33, números 4, 6), sin embargo, la cerámica Camani no incluye tipos con decoración elaborada de estilo Barrancoide como los que caracterizan a la Fase Japurá, que tiene una fecha de 635 ± 59 d.C. (P-588), (Hilbert, 1968: 267). Lathrap (1970: 121) considera que la Fase Japurá constituye una transición entre las tradiciones Barrancoide y Policroma.

APENDICE: ELABORACION DE UN BUDARE EN ARARACUARA

La siguiente información sobre materiales y procedimientos usados en la elaboración del budare se recogió en cinco sesiones reparadas en una quincena, entre agosto y septiembre de 1977, con una familia indígena del grupo Huitoto. La actividad tuvo lugar en la casa secundaria de ésta, localizada en la chagra y en los alrededores, donde la mujer trabajó ayudada por su esposo e hijos.

La arcilla se desenterró del fondo de una quebrada selva adentro y se apaleó para formar unas tortas de unos 10 cm de ancho, que se dejaron en remojo unos días. En la misma oportunidad se recogieron las materias primas vegetales.

El desgrasante, consistente en tiestos triturados y caraipé (cor-teza de *Chrysobalannacea Licania* carbonizada y triturada), se cir-nió tres veces para separarlo en tres tamaños.

Se retiró del agua parte de la arcilla y se mezcló con el desgra-sante de tamaño mediano y un líquido baboso obtenido al machacar y macerar en agua el tallo de una enredadera (*Cissus cissiodes*); amasando todo el tiempo se agregó una pequeña cantidad de látex de un árbol del género *Brosimum*; saboreando se supo cuándo la mezcla estuvo correcta. El mismo procedimiento se siguió para mez-clar separadamente arcilla con desgrasante fino y grueso.

Sobre una depresión circular cavada en el piso del rancho se puso la cama del budare, que consistió en hojas de yarumo (*Cecropia peltata* o *aracnoides*) que tienen venas protuberantes; también se puede usar un pasto grueso (*Andropogon Leuchostachyus* H.B.K.).

Sobre la cama de hojas se colocaron manotadas de pasta con desgrasante grueso que se igualaron para formar una especie de tor-tilla; de la misma manera se agregó una segunda capa con desgra-sante mediano y finalmente otra de desgrasante fino. La superficie final se golpeó con la palma de la mano, se agregó látex y se siguió golpeando y frotando. El grosor se probó enterrando un dedo y des-pués cubriendo y alisando el orificio.

El borde se hizo con pasta de desgrasante mediano por el mé-todo de enrollamiento. El fondo y los lados se alisaron usando una vaina seca de forma aplanada y el líquido baboso y finalmente se pulieron con un pedazo de madera dura y lisa.

El budare se dejó secar algunos días; para la cocción se levantó del suelo y en el mismo sitio se colocó sobre unos ladrillos dejándole las hojas secas de yarumo adheridas a la base. Debajo se colocaron

gradualmente ramitas encendidas y tocando con la mano se controló el aumento gradual de la temperatura. Después de una hora se colocaron encima nidos de termita que se prendieron con astillas encendidas; cuando el fuego se estaba muriendo se retiraron las cenizas.

Las dimensiones del budare fueron: diámetro 76 cm, altura 7 cm, grosor del borde variable, hasta un máximo de 3 cm. La pared era vertical y el borde redondeado.

Los términos fino, mediano y grueso empleados en esta descripción no corresponden precisamente con los usados para describir la cerámica arqueológica.

La identificación de las especies vegetales usadas fue hecha amablemente por Jesús Idrobo y Harold Woolhouse.

BIBLIOGRAFIA

- ARNOLD, Dean L. Some principles for paste analysis and interpretation: a preliminary formulation. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 6 (1). pp. 33-47.
- BOLIAN, Charles E. An archaeological survey of the Trapecio of Amazonas, 1972 Colombia. *Paper presented at the 1972 Northeastern Anthropological Meetings*, Buffalo, New York.
- BOLIAN, Charles E. Archaeological excavations in the Trapecio of Amazonas: 1975 the Polychrome Tradition. PhD Thesis, University of Illinois, Urbana-Campaign.
- BOLIAN, Charles E. On the use of temper as a criterion in ceramics analysis s.f. *Paper presented at the 37 th annual meetings of the Society for American Archaeology*.
- BOORDER, Hugo de. Aspectos geomorfológicos de la Amazonia y la Orinoquia 1980 colombianas. *Revista CIAF*, Vol. 5, número 1, pp. 49-96, Bogotá.
- BOTERO, Pedro José. Características geo-morfo-pedológicas de los paisajes entre 1980 los ríos Putumayo y Caquetá - Amazonia Colombiana. *Revista CIAF*, Vol. 5, número 1, pp. 127-150. Bogotá.
- BRAY, Warwick et. al. Colombian Amazonas 1977 Expedition. s. l. s.f.
- BRAY Warwick, HERRERA, Leonor y MCEWAN, Colin. La arqueología de la re- 1977 gión de Araracuara (Comisaría del Amazonas) m.s. Bogotá.
- DEBOER, Warren R. Buffer zones in the cultural ecology of aboriginal Ama- 1981 zonia: an Ethnohistorical approach. *American Antiquity*, Vol. 46, número 2, pp. 364-377.
- DEBOER, Warren R. y LATHRAP, D. W. The making and breaking of Shipibo- 1979 Conibo ceramics. En: Kramer Carol (Ed), *Ethnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology*, pp. 102-138.
- DÍAZ GRANADOS, Deláskar. El proyecto radargramétrico del Amazonas y los re- 1980 cursos naturales de la Amazonia Colombiana. *Revista CIAF*, Vol. 5, número 1, pp. 11-48. Bogotá.
- EDEN, M. J., MCGREGOR, D. F. M., MORELOS, J. A. Un estudio preliminar de la 1978 geomorfología de la parte media del Basín del Caquetá, al Sureste de Colombia. M.S.
- EDEN, M. J. BRAY, W, HERRERA, L. MCEWAN, C. *Terra preta* soils and their 1978 s.f. archaeological context in the Caquetá basin of eastern Colombia.
- EIDT, Robert C. Detection and examination of anthrosols by phosphate ana- 1977 lysis. *Science*. Volumen 197. pp. 1327-1333.
- EVANS, Clifford y MEGGERS, Betty J. Archaeological investigation on the río 1968 Napo, Eastern Ecuador. *Smithsonian Contributions to Anthropology*. Volumen 6, Washington.

- FERIZ, H. The ceramics of Tefé-Amana; a contribution to the archaeology of the Amazon. *Ethnos*, números 2-4, pp. 147-176.
- GALVIS, J. HUGUETT, A. RUGE, P. Geología de la Amazonia colombiana. *Boletín Geológico*. Volumen XXII, número 3, pp. 3-86. Bogotá.
- GUYOT, Mireille. Le système cultural Bora-Miraña. EN: Centilivres P. et al.: Culture sur brûlis et evolution du milieu forestier en Amazonie du Nord-Ouest. Musée d'Etnographie. Genève.
- HERRERA, Leonor. Relaciones entre ocupaciones prehispánicas y suelos negros en la cuenca del río Caquetá. *Revista CIAF*, Vol. 6 (1).
- HILBERT, Peter Paul. Preliminary results of Archaeological research on the Jaurá River, Middle Amazon. *Akten des 34 Internationalen Amerikanisten-Kongresses*, pp. 465-470. Wien.
- HILBERT, Peter Paul. Archäologische untersuchungen am mittleren Amazonas. 1968 Berlin, Dietrich Reimer Verlag.
- KHOEZI, Jacques, KROONENBERG, Salomon, FAIVRE, Pierre y WEEDA, Aernout. 1980 Aspectos geomorfológicos de la Amazonia y Orinoquia colombianas. *Revista CIAF*, Vol. 5, número 5, pp. 97-126, Bogotá.
- LATHRAP, Donald W. The Upper Amazon. London. Thames and Hudson. 1970
- LLANOS V., Héctor y PINEDA C., Roberto. Etnohistoria del Bajo Caquetá-Putumayo (s. XVI-XVII-XVIII-XIX). *Boletín Museo del Oro*, año 1, mayo-agosto, pp. 55-61.
- LLANOS VARGAS, Héctor; PINEDA CAMACHO, Roberto. La Comarca de la Esclavitud: Etnohistoria del Bajo Caquetá-Putumayo Colombiano (s. XVII-XIX) M.S. Bogotá.
- LINNE, S. The Technique of South American Ceramics. Kungl. Vetenskaps, 1925 och Vitterhets-Samhälles, Handlingar, Göteborgs.
- MARWITT, John P., MOREY, Robert V., ZEIDLER, James A. Reconnaissance of 1973 the Upper Ariari River Region, Department of Meta, Eastern Colombia. *Relaciones Antropológicas*, Vol. I, número 1, pp. 1-4.
- MEGGERS, Betty J. y EVANS, Clifford. Archaeological Investigations at the mouth 1957 of the Amazon. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 167. Washington.
- MEGGERS, Betty J. y EVANS, Clifford. An interpretation of the Cultures of 1973 Marajó Island. En: Daniel R. Gross (Ed.) Peoples and Cultures of Native South America. Garden City, New York.
- MYERS, Thomas P. Toward the reconstruction of Prehistoric community patterns 1973 in the Amazon Basin. En: Lathrap y Douglas (Eds.) Variation in Anthropology. Illinois Archeological Survey.
- MYERS, Thomas, BROUILLARD, Gary L. y HUNTER, Sarah. Resultados prelimi- 1974 narios de las investigaciones arqueológicas de la Universidad de Indiana en Colombia 1972. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XVII, pp. 133-143. Bogotá.
- PINEDA CAMACHO, Roberto. La Gente del Hacha. *Revista Colombiana de An- 1975 tropología*. Vol. XVIII, pp. 435-478. Bogotá.
- PINEDA G. Roberto y GUHL, Ernesto. Las tribus entre los ríos Branco, Orinoco, 1945 Río Negro y Yapurá, según Theodor Koch-Grünberg. *Boletín de Arqueología*, Vol. 1, pp. 171-184.
- RAYMOND, J. Scott, DEBOER, Warren R. y ROE, Peter G. Cumancaya: a pe- 1975 ruvian ceramic tradition. *Department of Anthropology, The University of Calgary, Occasional Papers number 2*.
- SIMÕES Mário F. Contribuição á Arqueologia dos Arredores de Baixo Rio Negro, 1974 Amazonas. *Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas*. Número 5, pp. 165-188. Belém, Museo Paraense Emilio Goeldi.
- SABLOFF, J.A. y SMITH R.E. The importance of both analytic and taxonomic 1969 classification in the type-variety system. *American Antiquity*. Vol. 34, pp. 278-285.
- SILVA CELIS, Eliécer. Los petroglifos de "El Encanto". *Revista Colombiana de 1963a Antropología* Vol. XII, pp. 9-80. Bogotá.
- 1963b Movimiento de la civilización agustiniana por el Alto Amazonas. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XII, pp. 389-399. Bogotá.
- SMITH, Nigel J.H. Anthrosols and human carrying capacity in Amazonia. 1980 *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 70, número 4, pp. 553-566.
- SMITH, R.E.G., WILLEY, G. R. y GIFFORD, J. C. The type-variety concept as a 1960 basis for the analysis of Maya pottery. *American Antiquity*. Vol. 25, número 3, pp. 330-39. Salt Lake City.
- VON HILDEBRAND, Elizabeth. Levantamiento de los petroglifos del río Caquetá 1975 entre La Pedrera y Araracuara. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XIX, pp. 303-370. Bogotá.
- VON HILDEBRAND, Elizabeth. Resultados preliminares del reconocimiento del si- 1976a tio arqueológico de La Pedrera (Comisaría del Amazonas, Colombia). *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XX, pp. 145-176. Bogotá.
- 1976b La manufactura del budare entre la Tribu Tanimuka (Amazonia, Colombia). *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XX, pp. 177-200.
- WHIFFEN, Thomas. The Northwest Amazons: Notes of some months spent 1915 among cannibal tribes. London, Constable and Company Ltd.
- WHEAT, Joe Ben, GIFFORD, James C. y WASLEY, William W. Ceramic variety, 1958 type cluster, and ceramic system in Southwestern pottery analysis. *American Antiquity*. Vol. 24, número 1, pp. 34-47. Salt Lake City.

- FERIZ, H. The ceramics of Tefé-Amara; a contribution to the archaeology of the Amazon. *Ethnos*, números 2-4, pp. 147-176.
- GALVIS, J. HUGUETT, A. RUGE, P. Geología de la Amazonia colombiana. *Boletín Geológico*. Volumen XXII, número 3, pp. 3-86. Bogotá.
- GUYOT, Mireille. Le système cultural Bora-Miraña. EN: Centilivres P. et al.: Culture sur brûlis et evolution du milieu forestier en Amazonie du Nord-Ouest. Musée d'Etnographie. Genève.
- HERRERA, Leonor. Relaciones entre ocupaciones prehispánicas y suelos negros en la cuenca del río Caquetá. *Revista CIAF*, Vol. 6 (1).
- HILBERT, Peter Paul. Preliminary results of Archaeological research on the Jaurá River, Middle Amazon. *Akten des 34 Internationalen Amerikanisten-Kongresses*, pp. 465-470. Wien.
- HILBERT, Peter Paul. Archäologische untersuchungen am mittleren Amazonas. 1968 Berlin, Dietrich Reimer Verlag.
- KHOBZI, Jacques, KROONENBERG, Salomon, FAIVRE, Pierre y WEEDA, Aernout. 1980 Aspectos geomorfológicos de la Amazonia y Orinoquia colombianas. *Revista CIAF*, Vol. 5, número 5, pp. 97-126, Bogotá.
- LATHRAP, Donald W. The Upper Amazon. London. Thames and Hudson. 1970
- LLANOS V., Héctor y PINEDA C., Roberto. Etnohistoria del Bajo Caquetá-Putumayo (s. XVI-XVII-XVIII-XIX). *Boletín Museo del Oro*, año 1, mayo-agosto, pp. 55-61.
- LLANOS VARGAS, Héctor; PINEDA CAMACHO, Roberto. La Comarca de la Esclavitud: Etnohistoria del Bajo Caquetá-Putumayo Colombiano (s. XVII-XIX) M.S. Bogotá.
- LINNE, S. The Technique of South American Ceramics. Kungl. Vetenskaps, 1925 och Vitterhets-Samhälles, Handlingar, Göteborgs.
- MARWITT, John P., MOREY, Robert V., ZEIDLER, James A. Reconnaissance of the Upper Ariari River Region, Department of Meta, Eastern Colombia. *Relaciones Antropológicas*, Vol. I, número 1, pp. 1-4.
- MEGGERS, Betty J. y EVANS, Clifford. Archaeological Investigations at the mouth of the Amazon. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 167. Washington.
- MEGGERS, Betty J. y EVANS, Clifford. An interpretation of the Cultures of Marajó Island. En: Daniel R. Gross (Ed.) Peoples and Cultures of Native South America. Garden City, New York.
- MYERS, Thomas P. Toward the reconstruction of Prehistoric community patterns in the Amazon Basin. En: Lathrap y Douglas (Eds.) Variation in Anthropology. Illinois Archeological Survey.
- MYERS, Thomas, BROUILLARD, Gary L. y HUNTER, Sarah. Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas de la Universidad de Indiana en Colombia 1972. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XVII, pp. 133-143. Bogotá.
- PINEDA CAMACHO, Roberto. La Gente del Hacha. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XVIII, pp. 435-478. Bogotá.
- PINEDA G. Roberto y GUHL, Ernesto. Las tribus entre los ríos Branco, Orinoco, Río Negro y Yapurá, según Theodor Koch-Grünberg. *Boletín de Arqueología*, Vol. 1, pp. 171-184.
- RAYMOND, J. Scott, DEBOER, Warren R. y ROE, Peter G. Cumancaya: a peruvian ceramic tradition. *Department of Anthropology, The University of Calgary, Occasional Papers number 2*.
- SIMÕES Mário F. Contribuição á Arqueologia dos Arredores de Baixo Rio Negro, 1974 Amazonas. *Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas*. Número 5, pp. 165-188. Belém, Museo Paraense Emilio Goeldi.
- SABLOFF, J.A. y SMITH R.E. The importance of both analytic and taxonomic classification in the type-variety system. *American Antiquity*. Vol. 34, pp. 278-285.
- SILVA CELIS, Eliécer. Los petroglifos de "El Encanto". *Revista Colombiana de Antropología* Vol. XII, pp. 9-80. Bogotá.
- 1963b Movimiento de la civilización agustiniana por el Alto Amazonas. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XII, pp. 389-399. Bogotá.
- SMITH, Nigel J.H. Anthrosols and human carrying capacity in Amazonia. 1980 *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 70, número 4, pp. 553-566.
- SMITH, R.E.G., WILLEY, G. R. y GIFFORD, J. C. The type-variety concept as a basis for the analysis of Maya pottery. *American Antiquity*. Vol. 25, número 3, pp. 330-39. Salt Lake City.
- VON HILDEBRAND, Elizabeth. Levantamiento de los petroglifos del río Caquetá entre La Pedrera y Araracuara. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XIX, pp. 303-370. Bogotá.
- VON HILDEBRAND, Elizabeth. Resultados preliminares del reconocimiento del sitio arqueológico de La Pedrera (Comisaría del Amazonas, Colombia). *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XX, pp. 145-176. Bogotá.
- 1976b La manufactura del budare entre la Tribu Tanimuka (Amazonia, Colombia). *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XX, pp. 177-200.
- WHIFFEN, Thomas. The Northwest Amazons: Notes of some months spent among cannibal tribes. London, Constable and Company Ltd.
- WHEAT, Joe Ben, GIFFORD, James C. y WASLEY, William W. Ceramic variety, type cluster, and ceramic system in Southwestern pottery analysis. 1958 *American Antiquity*. Vol. 24, número 1, pp. 34-47. Salt Lake City.